

LA GRAN COMEDIA.
 EL MAYOR
 ENCANTO
 AMOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en los Estanques
 de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Ulises.</i>	<i>Floro.</i>	<i>Circe.</i>
<i>Antistes.</i>	<i>Lebrel.</i>	<i>Flerida.</i>
<i>Arquelao.</i>	<i>Clarín.</i>	<i>Astrea.</i>
<i>Polidoro.</i>	<i>Tisbe.</i>	<i>Licia.</i>
<i>Arfidas.</i>	<i>Syrene.</i>	<i>La Ninfa Iris.</i>
<i>Timantes.</i>	<i>Galatea.</i>	<i>Brutamonte, Gigante.</i>
<i>Lifidas.</i>	<i>Casimira.</i>	<i>Aquiles.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Suena un clarín, y descubrese un Navio, y en él Ulises, Antistes,
 Arquelao, Lebrel, Polidoro, Timantes, Floro, y Clarín.*

*Antist. EN vano forcejamos,
 quando rendidos à la fuerte estamos,
 contra los elementos.*

Arq. Homicidas los mares, y los vientos,

oy seràn nuestra ruina.

Tim. Iza el trinquete. *Pol.* Larga la bolina.

Flor. Grande tormenta el uracan promete.

Antist. Ola, iza. *Lebr.* A la escolta.

Clarín. Al chafaldete.

Ulises. Jupiter soberano,

que este golfo en espumas dexas cano,
yo voto à tu Deidad Aras, y Altares,
si la colera templas destos mares.

Ant. Sagrado Dios Neptuno,

Griegos ofendes à pesar de Juno?

Arq. Causando està desmayos

el Cielo con relampagos, y rayos.

Clar. Piedad, Baco Divino,

no muera en agua el que ha vivido en vino.

Lebr. Piedad, Momo Sagrado,

no el que carne vivió, muera pescado.

Timant. Monumentos de yelos

oy seràn estas ondas.

Tod. Piedad, Cielos!

Polid. Parece que han oido

nuestro lamento, y misero gemido,

pues clamaron los vientos.

Arq. Paces publican yá los elementos.

Antist. Y para mas fortuna,

que la buena, y la mala nunca es una;

yà en aqueste Orizonte

tierra enseña la cima de aquel monte

corona de essa sierra.

Tim. Celages se descubren.

Todos. Tierra, tierra.

Ulis. Pon en aquella punta,

que el Mar, y el Cielo hecho visagfa junta,

la proa.

Pol. Yà toca el espolon la playa.

Ant. Vaya toda la gente à tierra. *Tod.* Vaya.

Antist. Del mar cesò la guerra.

Ulis. Vencimos el naufragio.

Todos. A tierra, à tierra.

Llega el Baxèl, y desembarcan todos.

Ulis. Saluda el peregrino,
que en salado cristal abrió camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del mar à la inconstancia procelosa.

Ant. Salve, y salve otra vez, madre piadosa.

Arq. Con rendidos despojos
los labios te apellidan, y los ojos.

Clar. Del mar vengo enfadado,
que no es gracioso el mar, aunque es salado.

Lebr. No es aqueſſo forzoſo,
que yo no ſoy ſalado, y ſoy gracioso.

Ulis. Què tierra ſerà eſta?

Tim. Quièn quieres que à tu duda dè reſpueſta,
ſi ſiempre derrotados,

mares remotos, climas apartados
avemos tantos años diſcurrido,
el rumbo, el norte, y el imán perdido?

Pol. Pues no nueſtras deſdichas han ceſſado,
que el monte donde aora has arribado,
no parece habitable
en lo inculto, intrincado, y formidable.

Antiſt. En èl las mas pequeñas
ruinas, de gente humana no dãn ſeñas.

Arq. Solo ſe vè de arroyos mil ſulcado,
cuyo turbio cristal deſentonado,
parece, à lo que creo,
deſperdiciado abortó del Letheo.

Lebr. Que avemos dado, temo,
en otro mayor mal, que el Polifemo.

Flor. Quexas ſon laſtimoſas, y ſeveras
quantas ſe eſcuchan de robuſtas fieras.

Tim. Y ſi las copas ruſticas miramos
deſtos funeſtos ramos,
no pajaros ſuaves
vemo, nocturnas ſi agoreras aves.

Arq. Y entre ſus ramas rotos, y quebrados
trofeos de guerra, y caza eſtàn colgados.

Pol. Todo el ſitio es rigor. *Flo.* Todo es eſpanto.

Antiſt. Todo horror. *Arq.* Todo aſſombro.

Timañ.

Clarín. Compañeros de Ulises,
que discurreis los barbaros Países
deste encantado monte,
desamparad su barbaro Orizonte.

Ulis. Al Mar bolved, al Mar, que tristemente
con alhago las fieras obediente,
quando sus voces nuestras gentes llaman,
quieren quejarse, y por quejarse, braman.

Clarín. Todas con manso estruendo,
repitiendo las señas, van huyendo.

Ulis. Mucho es mi asombro. *Clar.* Y mi tristeza es mucha.

Ulis. Dioses, que tierra es esta?

Sale huyendo Antistes.

Antis. Atiende, escucha:

Entramos en esse monte,
Ulises, tus compañeros,
à examinar sus entrañas,
à solicitar su centro,
quando à las varias fortunas
del Mar, pensamos que el Cielo
nos avia dado amparo,
nos avia dado puerto:
mas ay triste! que el peligro
es de Mar, y tierra dueño,
porque en la tierra, y el Mar
tiene el peligro su imperio.
Digalo alli coronado
de tantos naufragios ciertos,
y aqui lo diga ceñido
de tantos precisos riesgos:
aunque ni el Mar, ni la tierra
no tienen la culpa dellos,
pues el hombre en tierra, y Mar
lleva el peligro en si mesmo.
Por diversos laberintos,
que labró Artifice diestro,
sin estudio, y sin cuidado,
el desaliño del tiempo,
discurrimos esse monte,
hasta que hallandonos dentro,

vimos un rico Palacio,
tan vanamente sobervio,
que embarazando los ayres,
y los montes afligiendo,
era para aquellos nube,
y peñasco para estos,
porque se daba la mano
con uno, y con otro extremo;
pero aunque viciosos eran,
la virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
cortefanamente atentos,
y apenas de nuestras voces
la mitad nos hurtò el eco,
quando de Ninfas hermosas
un texido corò bello
las puertas abrió, mostrando
apacible, y lisongero,
que avia de ser su agassajo
de nuestros males consuelo,
de nuestras penas alivio,
de nuestras tormentas puertos;
mintió el deseo, mas quando
dixo verdad el deseo?
Detras de todos venia,
bien como el dorado Febo

Ulis. Como avemos de dexar
alsi à nuestros compañeros?

Clar. Perdernos , señor , nosotros,
no es alivio para ellos.

Ulises. Juno , si en desprecio tuyo
Venus ofende à los Griegos,
como tù no los defiendes,
quexosa de tu desprecio?

Acuerdate , que ofendida
de Pàris , à nuestro azero
le fiasse tu venganza:

acuerdate , que sangrientos

por ti abrafamos à Troya,
cuyo no apagado incendio

oy en padrones de humo
está en cenizas ardiendo.

Si por averte vengado,

tantos males padecemos,

remedianos , Juno bella,

contra la Deidad de Venus.

*Tocan chirimias , y sale en un Arco la
Ninfa Iris , y canta la Musica
dentro.*

Musica. Iris , Ninfa de los ayres,

el Arco despliega bello,

y mensagera de Juno,

rasga los azules velos.

Iris canta. Yà la obedezco,

y batiendo las alas,

rompo los vientos.

Ulis. Linea de purpura , y nieve,

nuve de rosa , y de fuego,

verde , roxa , y amarilla,

nos deslumbran sus reflexos.

Antist. Què hermoso rasgo corrido

en el papel de los Cielos,

vandera es de paz! *Ulis.* Y en èl

está la Ninfa pendiendo,

Embaxatriz de las Diosas,

Reyna de dos Elementos;

Iris , bellissima Ninfa,

si tu respuesta merezco,

què , dichosa , vàs buscando?

que , infelice , vàs huyendo?

Iris cant. A tus fortunas atenta,

ò nunca vencido Griego,

Juno tu amparo dispone,

y yo de su parte vengo.

Este ramo que te traygo,

de varias flores cubierto,

oy contra Circe serà

triacaca de sus venenos.

Dexa caer un ramillete.

Toca con èl sus hechizos,

desvanecerànse luego,

como al Amor no te rindas:

que con avisarte desto,

yà la obedezco,

y batiendo las alas,

rompo los vientos.

Toda la Musica. Y batiendo las alas,
rompo los vientos.

*Tocan chirimias , y desaparece el Arco,
y la Ninfa.*

Ulis. Hermoso aliento de Juno,

no desvanezcas tan presto

tanto aparato de Estrellas,

tanta pompa de Luceros.

Espera , detente , aguarda

que te sacrifique el pecho

estas lagrimas , que lleves,

en señal de rendimiento.

Clarín. Yà las esparcidas luces

và doblando , y recogiendo,

hasta perderse de vista,

por las campañas del viento,

Ulis. Yà no ay que temer de Circe

los encantos , pues yà veo

tan de mi parte los hados,

tan en mi favor los Cielos.

A sus Palacios me guia,
verasme vencer en ellos
sus hechizos, y librar
à todos mis compañeros.

Ant. No es menester que te guie
à sus ojos, que ella, haciendo
salva à tus peligros, sale
al son de mil instrumentos.

*Salen los Musicos cantando, y despues
Circe, Casimira, Tisbe, y Clori, y As-
trea, que trae un vaso en una salvilla,
y Licia una tohalla.*

Mus. En hora dichosa venga
à los Palacios de Circe
el siempre invencible Griego,
el nunca vencido Ulises.

Circ. En hora dichosa venga
oy à este Palacio hermoso,
el Griego mas generoso
que viò el Sol, donde prevenga
blando albergue, y donde tenga
dulce hospedage, y atento
à sus fortunas, contento
pueda en la tierra triunfar
de la colera del Mar,
y de la saña del viento.
Felice, pues, fuesse el dia
que estos pielagos sulcò,
felice fuesse el que hallò
abrigo en la patria mia:
y felice la ofadìa
con que yà vencer presume
en tranquila paz, en suma
felicidad inmortal,
esse monstruo de cristal,
siempre escamado de espuma:
que yo al Cielo agradecida,
pues yà mis venturas sè,
de tanto huesped darè
parabienes à mi vida;

y así, à tus plantas rendida;
con aplausos diferentes,
vengo à recibir tus gentes,
hurtando en ecos suaves
las clausulas à las aves,
los compasses à las fuentes.
Y porque al que en Mar vivió,
lo que mas en èl le obliga
à sentir, es la fatiga
de la sed que padeciò
(quien sed en tanta agua viò?)
à traerte aqui se atreven
los aplausos que me mueven,
(en señal de quan piadoso
es mi afecto) el generoso
nectar que los Dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
brinda à la gran Magestad
de Jupiter, la beldad
de Venus, ciencias de Juno;
de Marte armas, de Neptuno
ondas, de Diana honor,
flores de Flora, esplendor
de Apolo, y por varios modos,
porque en uno asisten todos,
bebe, y brinda al Dios de Amor.

Ulis. Bellissima cazadora,
que en este opaco Horizonte,
siendo noche todo el monte,
todo el monte haces Aurora,
pues no amaneciò, hasta aora
que te vi, la luz en èl,
admirite rendido, y fiel
un peregrino del Mar,
que hallò piadoso al pesar,
que hallò a la dicha cruel.
Essa nave derrotada,
que con tanta sed anhela,
pez, que por las ondas buela;
ave, que en los ayres nada,

à tu Deidad consagrada,
víctima y à fin exemplo
de tus Aras la contemplo,
pues aqui se ha de quedar
por trofeo de tu Altar,
por despojo de tu Templo.

Llegan Licia, y Astrea.

El néctar con que has brindado
mi feliz venida acepto,
aunque temor, y respeto
me han suspendido, y turbado;
tanto, que de recatado,
no me atrevo à tus favores,
sin que otros labios mejores
lisonjeen tus agravios:
y así, antes que con los labios,
harè la salva con flores.

*Mete el ramillete en el vaso, y sale
fuego.*

Ast. En fuego el agua encendió.

Lic. Què es lo que mis ojos ven!

Circ. Quièn, Cielos ayrados, quièn
mas ha sabido que yo?

Ulis. Quien tus encantos venció
Deidad superior ha sido,
y pues à tiempo he venido,
que à tantos vengar espero,
veràs, Magica, este acero
en tu purpura teñido. *saca la esp.*

Circ. Aunque llego à merecer
la muerte, es bien que te assombre,
que no es victoria de un hombre
el matar à una muger:
Valor tan hecho à vencer,
no ha de ser, no, mi homicida,
rendida tienes mi vida;
luego de tu azero oy
dos veces segura estoy,
por muger, y por rendida.

Ulis. Por rendida, y por muger,

date la muerte no quiero,
vida tienes, mas primero
que en la vayna buelva à ver
la cuchilla, has de traer
mis compañeros aqui.

Circ. Esto, y mas harè por ti:
oíd, racionales fieras,
en vuestras formas primeras
trocad las formas que os di.

Sale cada uno de por sí.

Tim. Què es lo que me ha sucedido
este rato que he soñado?

Pol. En un Leon transformado
mi letargo me ha tenido.

Flor. Què ageno de mi sentido
me ha usurpado un frenesí!

Arg. Gracias à Dios que te vi,
ò campo azul cristalino.

Leb. Vive Dios, que fui cochino,
y aun me soy lo que me fui.

Circ. Yà libres tus gentes vès.

Ulis. Y yà aqui no ay que esperar,
alto, amigos, à embarcar.

Tim. A todos nos dà tus pies
por esta ventura. *Circ.* Pues
tan seguro estàs de mí,
no te ausentes, no, de aquí,
sin que llegue à saber yo
mas despacio quien venció
mis encantos. *Ulis.* Oye. *Circ.* Di.

Ulis. Si caben tantos suceffos
en el coto de unas veces,
la fertil Grecia es mi patria,
y Ulises mi propio nombre;
aunque inclinado à las letras,
militares esquadrones
seguí, que en mí se admiraron
espada, y pluma conformes.
Cerquè à Troya, y rendí à Troya,
no me permitas que torne

a la memoria sus ruinas,
 basta que Venus las llore.
 Heredero de las armas
 de Aquiles fui, porque logren,
 si dueño no tan valiente,
 dueño à lo menos tan noble.
 Al Mar me entreguè, pensando
 bolver à mi patria, donde
 trocàra el belico estruendo
 à regalados favores.
 Engañome mi esperanza,
 mintiome mi amor, burlome
 mi deseo: ò quanto facil
 fu dicha imagina el hombre!
 Venus, del Griego ofendida,
 mis venturas descompone,
 que es, aunque Diosa, muger,
 en quien duran los rencores.
 La carcel abrió à los vientos,
 para mi agravio veloces,
 que para mis esperanzas
 aun fueran los vientos torpes.
 Ellos, que ayrados embisten,
 la fertil armada rompen,
 y yo turbado perdì
 con la confusion el Norte.
 Huesped vivì de Neptuno
 ïeis años, y por salobres
 campañas de agua, sospecho
 que he dado una buelta al Orbe,
 Entre Caribdis, y Scila
 me vi, y à las dulces voces
 del golfo de las Syrenas,
 basilisco fui de bronce.
 Lleguè al pie del Lilibeo,
 esse Gigante, que opone
 al Cielo sus puntas, siendo
 excelsa pyra de flores,
 donde fui de Polifemo
 misero cautivo, y donde

con su muerte rescate
 mi vida de sus prisiones,
 el tragico fin vengando
 de Acis, generoso joven,
 y la hermosa Galatea,
 hija de Nereo, y Doris,
 que lagrimas de un peñasco,
 al Mar en dos fuentes corren,
 quando::: mas deber no quiero
 tan poco à hazaña tan noble,
 que la desluzga en contarla,
 presumiendo que la ignores:
 basta decir, que seguro
 de tus castigos atroces,
 tuvimos por agradables
 de los vientos los rigores,
 porque tan ayrados fueron,
 que nos trageron adonde
 el rigor de una muger
 venciese al rigor de un hombre
 pues venimos donde tú
 magicas transformaciones
 usas, llorando lo digan
 essas fieras, y esos robles:
 y así, pues tan generosas
 Deidades mas superiores
 me aseguran, bolverè,
 huyendo de tus rigores,
 à quebrantar los cristales
 de esse pielago, que sobre
 sus espaldas tantos años
 huesped me admitiò: descoge,
 ò surto Delfin que buelas,
 barado Neblì que corres,
 las alas, porque otra vez
 la plata del agua cortes,
 ò con la quilla la rizes,
 ò con el buque la entorches.
 Torne, pues, al alvedrio
 de ayre, y Mar la nave, y tot

à llevarme donde fuere
 la voluntad de los Dioses.
Circe. Rhetorico Griego, à quien
 esse escollo cristalino,
 esse peñasco de nieve,
 essa campaña de vidrio,
 naufrago huesped te tuvo
 tantos años, pues vencidos
 los hados, llegas, trayendo
 aquellas flores contigo,
 que son antidoto hermoso,
 que son conjuro divino
 contra mortales venenos,
 contra magicos hechizos:
 No tan presto à peynar buelvas
 al Mar los cabellos rizos,
 que canos, y hajados, son
 hermosos con desaliño.
 Dexa descansar las ondas,
 y esse baxel, que al abrigo
 de dos montes surto yaze,
 permite que agradecido
 à la piedad de los Cielos,
 de los hados al arbitrio,
 blanda, y no penosamente
 bata las alas de lino,
 en tanto que te reparas
 de aquel passado peligro,
 que derrotado te traxo
 à aquestos montes altivos.
 Y para que sepas quanto
 affombro es el que has vencido,
 darte relacion de mi
 este instante solícito.
 Essa luminar antorcha,
 que desde su plauastro rico
 el Cielo ilumina a rayos,
 el Mundo describe à giros.
 Esse Planeta que corre
 siempre hermoso, siempre vivo,

llevandose tras sí el dia,
 fue el luciente padre mio.
 Prima nací de Medèa
 en Thesalia, donde fuimos
 affombro de sus estudios,
 y de su ciencias prodigio,
 porque enseñadas las dos
 de un gran Magico, nos hizo
 docto escandalo del Mundo,
 sabio portento del siglo:
 que en fin, las mugeres, quando
 tal vez aplicarse han visto
 à las letras, ò à las armas,
 los hombres han excedido:
 y asì, ellos embidiosos,
 viendo nuestro animo invicto,
 viendo sutil nuestro ingenio,
 porque no fuera el dominio
 todo nuestro, nos vedaron
 las espadas, y los libros.
 No te digo que estudiè
 con generoso motivo
 Mathematicas, de quien
 la Philosophia principio
 fue: no te digo que al Cielo
 los dos movimientos mido,
 natural, y raptò, siendo
 ambos à un tiempo continuos:
 No te digo que del Sol
 los veloces cursos figo,
 siendo cambiante quaderno
 de tornasoles, y visos:
 No, que de la Luna observo
 los resplandores mendigos;
 pues una dadiva suya
 los hace pobres, ò ricos.
 No te digo que los Astros,
 bien errantes, ò bien fixos,
 en esse papel azul
 son mis letras: solo digo

que

que esto, aunq̄ es estudio noble,
 fue para mi ingenio indigno:
 pues passando à mas empeños
 la ambicion de mi alvedrio,
 el canto entiendo à las aves,
 y à las fieras los bramidos,
 siendo para mi patentes
 agujeros, ò vaticinios.
 Quantos pajaros al ayre
 buelan, ramilletes vivos,
 dando à entender que se llevan
 la Primavera consigo,
 renglones son para mi,
 ni señalados, ni escritos.
 La harmonia de las flores,
 que en hermosos laberintos
 parece que es natural,
 sè yo bien que es artificio,
 pues son Imprenta, en q̄ el Cielo
 estampa raros avisos.
 Por las rayas de la mano
 la Quiromancia examino,
 quando en hajadas arrugas
 de la piel, el fin admiro
 del hombre: la Giomancia
 en la tierra, quando escrivo
 mis caractères en ella,
 y en ella tambien consigo
 la Pyromancia, quando
 de su centro, de su abismo
 hago abrirse las entrañas,
 y abortar à mis gemidos
 los difuntos, que responden,
 de mi conjuro oprimidos:
 mas que mucho, si al Infierno
 tal vez obediente he visto
 temblar de mi, si tal vez
 sus espiritus aflijo?
 Pero para que te canso?
 pero para que repito

grandezas mias, si todas
 en esta sola las cifro?
 Para que mejor pudiesse
 entregarme à mis designios,
 à Trinacria vine, donde
 en este apartado sitio
 del Ethna, y del Lilibeo
 estos Palacios fabrico,
 deleytosas selvas fundo,
 y montes incultos finjo.
 Aqui, pues, siendo vandida
 Emperatriz de sus riscos,
 la vida cobro en tributo
 de todos los peregrinos,
 que naufragos en el Mar,
 à la ley de su destino,
 cerrado puerto de nieve,
 osaron abrir caminos.
 Y porque fuesse mi Imperio
 mas raro, y mas exquisito,
 essas fieras, y esos troncos
 todos son vasallos mios,
 que los troncos, y las fieras
 viven aqui con instinto;
 pues arboles racionales
 son hombres vegetativos.
 Esta soy, y con mirar
 el Sol à mi voz rendido,
 la Luna à mi accion atenta,
 obediente à mi suspiro
 toda la caterva hermosa
 de los Astros, y los Signos;
 con saber, que quando quiero,
 el Cielo empañò, que vibro
 los rayos, que de las nubes
 aborto piedra, y granizo,
 que hago estremecer los montes
 caducar los edificios,
 titubear todo esse Mar,
 y penetrar los Abismos:

y finalmente, trocarse
 los hombres sin alvedrio
 en varias formas, teniendo
 ya en las peñas obeliscos,
 ya en las cortezas sepulcro,
 y ya en las grutas alylo.
 Oy à tus plantas me postro,
 oy à tu valor me rindo,
 y como muger te ruego,
 como señora te pido,
 como Emperatriz te mando,
 como sabia, te suplico,
 no te ausentes, hasta tanto
 que ayas del hado vencido
 el rigor con que te traxo
 derrotado, y perseguido,
 à inculcar aquestos Mares:
 quedate unos dias conmigo,
 veràs, trocado mi extremo
 de riguroso en benigno,
 con el gusto que te hospedo,
 con la atencion que te sirvo;
 siendo el Flegra desde oy,
 no ya fiero, no ya esquivo
 hospedage de Saturno,
 siempre en roxa sangre tinto;
 selva sí de Amor, y Venus,
 deleytoso Paraíso,
 donde sea todo gusto,
 todo aplauso, todo alivio,
 todo paz, todo descanso:
 y no quieras ma indicio
 de mi piedad, que ser oy
 el primero que na venido
 à aquestos montes, à quien
 con algun afecto miro,
 con algun agrado escucho,
 con algun cuidado asisto,
 con algun gusto deseo,
 y con toda el alma estimo;

Tom. V.

Ulis. No fuera Ulises, si ya
 que à estos montes he venido,
 la libertad no traxera
 à quantos aqui cautivos
 tiene el encanto, oy serè
 de aquesta Esfinge el Edipo.

Ant. Señor, no de sus lisonjas
 te creas, porque es fingido
 su alhago. *Leb.* Huyamos de aqui.

Circ. Què dices, Ulises? *Ulis.* Digo,
 que no pudiera ser noble
 quien no fuesse agradecido,
 y que conmigo he de ser
 cruel, por ser cortès contigo.

Casim. Ay de tí! porque no sabes
 à lo que te has atrevido.

Circ. Pideme, pues, en albricias
 una merced. *Ulis.* Solo pido
 que estos dos arboles, que oy
 à lastima me han movido,
 porque fue mi azero causa
 de aumentarles su martyrio,
 en pago de aquesto, sean
 à la luz restituídos.

Circ. Este arbol, Flerida una
 divina hermosura ha sido,
 Dama mia, y mi privanza;
 rindiò al amor su alvedrio,
 enamorada de un joven;
 Lisidas es su apellido,
 heredero de Toscana,
 que de esse Mar peregrino
 saliò à tierra, y porque ofados
 profanaron el retiro
 de mi Palacio, asì yàzen
 en arboles convertidos,
 porq̄ aunq̄ yo, fiera, y monstruo;
 tan dada soy à los vicios,
 solos delitos de amor
 fueron para mi delitos;

Xx

tan

tanto, que Arfidas, valiente
joven, y Principe invicto
de Trinacria, à cuyo Imperio
estos montes tyranizo,
con saber que enamorado
de mi hermosura ha venido,

Abrense dos arboles, y salen Elerida, y Lisidas.

Lis. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
la razon ciega, el animo oprimido,
sin uso el alma, el corazon rendido,
muda la voz, y tímido el aliento,

Sin voluntad, memoria, entendimiento,
vivo cadaver de este tronco he sido:
yà, pues, que me quitabas el sentido,
quitárame tambien el sentimiento.

Si de amar (ay de mí!) à Elerida bella,
castigo fue esta forma, en vano quieres
que yo me olvide, porque vivo en ella,

Los troncos aman, luego mal infieres
que por ser tronco, vencerè mi estrella,
pues no la vences tú, y mas sabia eres.

Eler. Racional, vegetable, y sensitiva
alma el Cielo le diò al sugeto humano,
vegetable, y sensible al bruto ufano;
al tronco, y à la flor vegetativa.

Tres almas son, si de las dos me priva
tu voz, porque amo à Lisidas, en vano
solicitas mi olvido, pues es llano
que, aun tronco, alma me dexas con que viva:

No de todo mi amor tendrá la palma
la parte en que has querido conservarme,
de aquella si, que permitiò esta calma:

Luego mudarme en tronco, no es mudarme,
porque si no me quitas toda el alma,
todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradecer vuestras vidas
al huesped que me ha venido,
y vivid los dos seguros
por èl yà de mis castigos,
como de vuestros amores

no ha merecido tener
mas favor, que bolver vivo;
pero yà que es la primera
cosa que tú me has pedido,
Elerida, y Lisidas rompan
las prisiones que han tenido.

no deis el mas leve indicio.

Lisid. Siempre, Ulises, me tendrá
à tus pies agradecido.

Elerid. Y siempre confesarè,
que por cuenta tuya vivo.

Circ.

Circ. Pues porque empiecen à ser desde oy aplausos festivos, todo el monte, todo el valle, todo el Mar, y todo el sitio, bolved à cantar, y todos con èl bolved, y conmigo.

Musíc. En hora dichosa venga à los Palacios de Circe el rayo de los Troyanos, el discreto, y fuerte Ulises: En hora dichosa venga:::

Sale Arsidas.

Arfid. No venga en hora dichosa, felice en desprecio mio, ni el que fue sepulcro à tantos, oy à uno solo sea alivio.

Peligre en la tierra quien por aqueßos Mares vino, en su sombra tropezando, de un peligro à otro peligro:

Esse acento harmonioso, que le saluda benigno, ayrado trueque en endechas, tristes fúnebres Caistros, las clausulas, porque sean de sus tragedias avilo; que no es justo, no, q̄ un Griego estrangero, advenedizo, de tanto usado rigor venga à mudar el estilo.

Desde quando, Circe bella, con tanto aplauso festivo, con tan alegre aparato, tanto noble regocijo al forastero saludas, recibes al peregrino, sin que este Mar, ò estas peñas le sirvan de precipicio? ò yà convertido en fiera, ò yà en arbol convertido,

tenga en las peñas su estancia, tenga en las grutas su asylo. Principe soy de Trinacria, no derrotado, y perdido lleguè à este puerto, pues vine de mis afectos traído, porque aun aqueßto tambien debiesses à mi alvedrio, que no quiso, no, el que solo porque le fue fuerza quiso, ni es sacrificio, no siendo voluntario el sacrificio.

Y en quanto tiempo estos montes, por solo mirarte vivo, no he debido à tu rigor, ni à tu crueldad he debido una accion à quien me muestre gustoso, ni agradecido; tanto, que aun de tus encantos libre, estos campos asisto, porque en tantos sentimientos no me faltassen sentidos.

Pues dos hombres solamente los que nos libramos fuimos, Ulises, y yo, porque todo oy en desprecio mio resulte, pues si los dos nos reservamos, ha sido Ulises para gozarlo, y Arsidas para sentirlo.

Ulis. Si de mi dicha embidioso, si de mi fuerte ofendido:::

Circ. Calla, Arsidas, si conoces que la vida te permito, porque es la mayor venganza que tomo, como tũ has dicho, dexarte vivir, teniendo sentimientos, y sentidos. Quexarte de mi, es decirme que lo que busco consigo;

y así, porque tú te quexes,
yo la causa no te quito:
cantad, cantad, y tú ven,
Ulises, al lado mio.

Lebr. No son muy malas las dos
Circecillas de poquito.

Clar. No ay que bolver à dár cartas,
que yo las tomo, y no miro.

Ast. Avianme dicho, que eran
los Griegos feos, y esquivos,
y ni esquivos son, ni feos,
tanto como me avian dicho.

Lisid. Gracias á Amor, que otra vez,
Flerida hermosa, te miro.

Fler. Gracias, Lisidas, á Amor,
que otra vez à amarte vivo.

Circ. Venceràle mi hermosura. *Ap.*
pues mi ciencia no ha podido.

Ulis. Librarè de aquesta fiera. *Ap.*
à Trinacria, si amor finjo.

Arsid. Solo zelos me faltaban,
yà està todo el mal cumplido.

Music. En hora dichosa venga, &c.

JORNADA SEGUNDA.

*Descubrese un Palacio muy sumptuoso,
y van saliendo todas las Damas por
diferentes partes, y llegan à la
puerta, y por ella sale Circe
llorando.*

Lib. Señora, què llanto es este?

Astr. Què pena, señora es esta?

Clor. Tú lagrimas en los ojos?

Fler. Tú suspiros, y tú quejas?

Tish. Què ocasion pudo moverte
à que sentimientos tengas?

Casi. Los males comunicados,
si no se vencen, se templan?

Circ. Quien tiene de què quejarse,

ò quanto en quejarse yerra!
que la justicia del llanto
hace apacibles las penas.

Yo así, mi tristeza quiero,
que tan poco no me deba
que en repetirla procure
hacer menor mi tristeza:

dexadme sola. *Astr.* Oyes, Libia?

Lib. Razonablemente, Astrea.

As. Plegue à Amor, q̄ estos extremos
lo que yo pienso no sean.

Lib. Plegue al Amor, que si acaso
que es lo que plegamos pienzas,
pues si es Amor la ocasion
dellos, y ella à verse llega
enamorada, darà:::

As. Què? *Lib.* Libertad de conciencia.

Astr. Holgarème de salir
de Religion tan estrecha,
como es el honor: Vestales
virgenes Diana celebra
entre gentes, mas nosotras
entre animales, y fieras
fomos virgenes bestiales.

Lib. Calla, porque no lo entienda.
Vanse todas las Damas.

Circ. Flerida, tú no te ausentes,
sola conmigo te queda,
que tengo que hablarte sola.

Fler. Sin duda, Cielos, que intenta
darme castigo mayor, *Ap.*

que el que en la dura corteza
tuve, porque hablè esta tarde

à Lisidas. *Circ.* Oye atenta:

Este Ulises, este Griego,
que essa maritima bestia

sorbió sin duda en el Mar,
para escupirle en la tierra:

este, que a la discrecion
de los vientos, con deshecha

for-

fortuna , tan derrotado
 llegò á tocar estas selvas.
 Este , que traxo Deidad
 superior en su defensa,
 pues burlando mis encantos,
 les tyraniza la fuerza.
 Este , pues , que mi hospedage
 cortesánamente acepta,
 adonde oy tan divertido
 vive , olvidado de Grecia:
 como si fuera mi vida
 Troya , ha introducido en ella
 tanto fuego , que en cenizas
 no dudo que se resuelva;
 y con razon , porque yá
 en callado fuego embuelta,
 cada aliento es un Volcán,
 cada suspiro es un Ethna.
 Quisiera::: quisiera dixere?
 mal empecè , pues si es fuerza
 querer , Flerida , y yá quiero,
 no errè en decir que quisiera.
 Quiero , digo , pero quiero,
 tanto á mi ambicion atenta,
 que quiero á Ulises , y no
 quiero que Ulises lo entienda.
 Ahora te admiraràs
 de que yo , que tan sobervia
 tu amor reñi , te fie el mio,
 pero admiraràste necia,
 porque la causa mayor,
 porque la ocasion mas cierta
 de incurrir en una culpa,
 es aver dicho mal della:
 Y porque el contar delitos
 á quien es complice , cuesta
 menos verguenza , yo quise
 recatear esta verguenza,
 y porque me cueste menos
 decirlos á quien los sepa.

Yo amo , en fin , Flerida mia,
 vengada estas de mi ofensa,
 pluguiera á Jupiter santo,
 tú transformarme pudieras
 á mi en insensible planta,
 que yo te lo agradeciera:
 porque si supiera entonces
 lo que es amor , mas quisiera
 verte enamorada , y viva,
 que no enamorada , y muerta:
 Enamorada , en efecto,
 llego , y pues tú á saber llegas
 que es amor , de tí pretendo
 ayudar una cautela;
 y es , que para poder yo
 hablar con èl , sin que èl sepa
 que soy yo la que le habla,
 tú con ruegos , y finezas
 le has de enamorar de dia,
 y diciendole que venga
 de noche á hablarte , estarè
 yo con tu nombre encubierta:
 Donde mi altivèz , mi honor,
 mi vanidad , mi sobervia,
 mi respeto , mi decoro
 no se rindan , y::: *Fler.* Oye, espera,
 que quieres hacer en mi
 dos costosas experiencias,
 Yo amo á Lisidas , y tú,
 cruel , señora , me ordenas
 que disimule el amarle:
 yo no amo á Ulises , y intentas
 que finja amarle : pues como,
 á dos afectos atenta,
 quieres q̄ olvide á quien quiero,
 y que á quien olvido quiera?
 Damas tienes con quien oy
 partir los afectos puedas;
 á una alma basta un cuidado.
Circ. Y aun la misma causa es esta,
 yo

yo sè, que quien llega à estar enamorada, no dexa lugar para otro cuidado en el alma, luego acierta quien à ella el suyo le fia, porque no peligra en ella el riesgo de enamorarse, pues yá lo està de manera, que tũ no me daràs zelos, y otra sì, quando te vea con Ulises, pues tu amor sana la contingencia: Esto ha de ser en efecto: mas què ruido es esse?

Flerid. Llegan

dos criados aqui, y traen sin duda alguna pendencia.

Circ. Retirate, que no quiero que à todas horas me vean, y escuchèmos desde aqui lo que tratan en mi ausencia.

Retiranse, y sale Lebré, y Clarin.

Leb. Digo, que es la mejor vida que tuve en mi vida aquesta.

Clarin. Esto dices? *Leb.* Esto digo, y que en el Mundo no ay tierra como Trinacria, y que Circe es un Angel en belleza, y condicion. *Clarin.* Estàs loco?

Lebr. Dime, ella no nos hospeda como à unos Reyes?

Clarin. Es cierto, mas mucho mejor nos fuera, que en sus Palacios, estàr en un bodegon de Grecia.

Lebr. No comemos lindamente?

Clarin. No, que no ay comida buena adonde no doy bocado, que no piense que me dexa hecho un cochino.

Lebr. No es esso tan malo como tũ piensas, que yo lo fui, y no me hallaba mal con serlo; de manera, que à quantos cochinos ay sin alivio, y sin limpieza, disculpo, porque se ahorran de muchas impertinencias: y al caso, dõnde hallaràs una cama tan compuesta?

Clarin. No està el descanso en la cama ni ay picaro que no duerma sin penas en un pajar mejor, que un señor con ellas en una cama dorada.

Lebr. Dõnde estos jardines vieras?

Clarin. Para qué quiero jardines?

Lebr. Cogite, dõnde tuvieras dos mozas de tan buen ayre, como son Libia, y Astrea?

Clarin. Darème por concludo en tocandome essa tecla; pero no confessarè que Circe no es una fiera; nigromante, encantadora; energumena, hechicera, fucuba, incuba; y en fin, es, por acabar el tema, con los demonios demonia; como con los duendes duenda.

Circ. No puedo sufrir yá mas el escuchar mis ofensas.

Flerid. No te des por entendida.

Clarin. Y es Circe::: *Sale Circe.*

Circ. Què es? *Clarin.* Una Reyna, y à quien dixere otra cosa, le darè, porque no mienta, dos mil palos, como uno; y à ti, porque no te atrevas à hablar mal de las señoras

Do-

Doñas Circes en su ausencia,
yo te harè:::

Lebr. Pues quien hablaba
mal, fino tú? *Clar.* Buena es essa,
à mi por los filos? *Circ.* Basta.

Lebr. Yo::: *Circ.* Bien està.

Clar. El Cielo quiera *A part.*
que no oyese lo demás.

Lebr. Què tan gran mentira creas!

Circ. Yo sè bien lo que es verdad:
vos os salid allà fuera,
que yo harè que mi castigo
oy escarmiente la lengua
que hablò mal de mi.

Clar. Y serà
muy justo. *Leb.* Què esto suceda!
Vase Lebr.

Circ. A tí, en pago de que así
oy mis acciones defiendas,
te quiero dár un tesoro
con que à Grecia rico buelvas.
De esse monte en lo intrincado
llamarás con voces fieras
tres veces à Brutamonte,
que èl te darà la respuesta.

Clar. Mil veces tus plantas beso,
que bien tu gran valor muestras,
à toda ley, hablar bien:
que aya hombres de mala lengua!
Vase Clarin.

Fler. Còmo castigas, señora,
al que te defiende, y premias
al que ofende? *Circ.* A su tiempo
verás el premio que lleva.

Sale Astrea.

Astr. Ulises desde su quarto
al tuyo passa. *Circ.* Aquí empieza
del amor, y la altivèz
la mas cautelosa guerra,
pues no he de dar por vencida

la que quiero que se venza.

Salen Ulises, y compañeros.

Ulis. Temeroso vengo (ay triste!)
à ver à Circe, si es fuerza
que como sabia la admire,
y la admire como bella.
Quièn no se huviera fiado
tanto de sí! quièn no huviera
hecho cautela el quedar se!
pues yá contra su cautela
es imposible olvidarla,
y es imposible quererla.

Circ. En este hermoso jardin,
adonde la Primavera
llamò las flores à Cortes,
para jurar por su Reyna
à la rosa, que teñida
en fangre de Venus bella,
purpura viste Real,
generoso honor de Grecia.
En tanto que de una caza
boreal el termino llega,
que serà luego que el Sol
vaya perdiendo la fuerza,
con musicas, y festines
te espero, porque la ausencia,
y memorias de tu patria
entretenido diviertas.

Ulis. Bellissima Circe, en quien
por lo hermosa, y lo discreta,
ò està de mas el ingenio,
ò està de mas la belleza:
no es menester que mi vida
tantas lisonjas te deba,
para que rendido siempre
à tus plantas, la agradezca;
que el merecer adorar
tu hermosura:::

Circ. Aguarda, espera,
que este cortès cumplimiento

no quiero, Ulises, que sea
carta de favor con que
à mi respeto te atrevas,
que una cosa es hospedarte,
agradecido à tus prendas,
y otra es escucharte amores.

Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
à decirlos, que una cosa
es cortesana fineza,
y otra fineza amorosa.

Circ. Pluguiera à Dios que lo fuera:
en esta texida alfombra,
que de colores diversas
labrò el Abril, à quien sirve
de dosèl la copa amena
de un laurèl, al Sol hagamos
apacible resistencia:
vayan tomando lugares
todos, y tù aqui te sienta.

Ulis. Temo enojarte otra vez.

Circ. Flerida, à entablar empieza
lo que has de fingir.

*Vàn tomando lugares las Damas, y los
galanes, y Ulises se assienta en medio
de Circe, y Flerida.*

Flerid. Aqui

me siento, porque quisiera
daros à entender, Ulises,
lo que me debeis. *Lisi.* Què llegan
à ver mis ojos? ay Cielos!
Flerida al lado se sienta
de Ulises, y con èl habla?
denme los Cielos paciencia.

Antis. Infelices de nosotros,
si à estas lisonjas se entrega
Ulises, pues tarde, ò nunca
darèmos la buelta à Grecia. *Vase.*

Musica. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento,

en todo lo que no digo.

Sale Arsid.

Arfid. Si para ver sus desdichas
siempre ha tenido licencia
un triste, porque el pesar
à nadie cerrò las puertas,
no te admires que la tome
yo, y que à tus jardines venga,
pues he de mirar mis zelos,
à mirarlos de mas cerca.

Circ. Yo no doy satisfacciones,
pero huelgome que seas
testigo de esto, porque,
fin que yo las dè, las tengas.

Arf. Pues siendo asì, y que ya Ulises
està à la mano derecha,
como escogido, yo tomo,
como dexado, la izquierda.

Circ. Pues avemos de passar
aqui el ardor de la siesta,
porque una aguda question
mas à todos entretenga,
haz, Flerida, una pregunta,
y cada uno la defienda.

Fler. Dirè lo que à mi me passa,
porque Lisidas lo entienda:
Danteo ama à Lisis bella,
y Lisis manda à Danteo
dissimular su deseo:
Silvio olvida à Clori, y ella
manda que finja querella:
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
que ama: siendo esto forzoso,
quàl es mas dificultoso,
fingir, ò dissimular?

Ulis. Dissimular el que amò,
lo mas dificil ha sido.

Arfid. Fingir el que no ha querido
mas dificil juzgo yo.

Casim.

Casi. Esta opinion me agradò.

Arq. Yo estotra pienso seguir.

Cla. Quièn dissimula el sentir?

Lis. Y quièn fingira el amar?

Lebr. Lo mas es dissimular,

Arfi. Lo menos es el fingir.

Ulis. El hombre, que enamorado està, (quien lo està, no ignora que esto es así) à qualquier hora trae consigo su cuidado: el que finge no, olvidado puede estar, hasta llegar de fingir tiempo, y lugar: luego si su afecto es Juez, uno siempre, otro tal vez, mas cuesta el dissimular.

Arfi. La misma razon ha sido la que me dà la vitoria, consigo trae su memoria quien ama; quien finge, olvido: luego el que ama, no ha podido olvidarse de sentir: quien finge si, pues ha de ir tras la ocasion que se pierde, sin que nadie se lo acuerde: luego mas consta el fingir.

Ulis. El fingir se trae consigo un cuidado tambien, pues batalla es fingir, mas es batalla sin enemigo: la del que ama no, testigo es uno, y otro pensar: este tiene que triunfar de muchos afectos ciego; aquel de uno solo: luego mas es el dissimular.

Arfi. Mayores afectos miente, que el que siente un mal cruel, y le dissimula, aquel que le dice, y no le siente;

Tom. V.

pruebale esto claramente, si un Representante à oír vamos, porque persuadirnos hace entonces que amò, y un enamorado no: luego mas es el fingir.

Ulis. Yo siento esto. *Arfi.* Estotro yo.

Circ. Què es esto? pues como así hablais delante de mi?

duelos del ingenio, no el azero los lidiò; y así, para que salgamos de la question en que estamos, desde el empuñado azero oy à la experiencia quiero, que la duda remitamos.

Ulises no ama, y defiende, que es mas zelar un ardor;

Arfidas ama en rigor, y que es mas fingirle entiende;

y así, mi ingenio pretende la question averiguar:

los dos la aveis de mostrar oy conmigo; y sin reñir,

tù, Ulises, has de fingir; tù, Arfidas, dissimular.

Y el que en la experiencia hiciere primera demonstracion, por premio de la question una rica joya espere.

Arfi. Mi amor aceptar no quiere el partido, pues la llama ha de ocultar que le inflama; y Ulises no ha de fingir, pues nada finge en decir que te ama, si te ama.

Circ. Sospechas son de tus zelos, y esto ha de ser. *Ulis.* Desde aquí finjo ser tu amante. *Circ.* Así abran camino los Cielos,

Y Y

pa-

para explicar mis desvelos.

Arfid. Yo disimulo, que no te quiero, pues me obligò tu precepto. *Circ.* Desta suerte al uno, y al otro advierte mi amor lo que deseò.

Fler. Si le dás à cada uno un cuidado, como (ay Dios!) quieres que yo tenga dos? pues en mal tan importuno son muchos cuidados uno.

Circ. Si ambos los has de tener, quièn te metiò, di, en saber qual de los dos en rigor era cuidado mayor, pues no avias de escoger?

Arfid. Circe se và ingrata, y bella, y aunque su ausencia senti, no la seguirè, que asì disimularè el querella.

Ulis. Circe se ausenta, tras ella irè, aunque mi mal infiero, por mostrarla que la quiero.

Circ. Dònde, Ulises, vàs?

Ulis. Tràs ti, que eres el Sol de quien fui girasol, vida no espero ausente tù rosiclèr; y asì, tus reflexos figo.

Circ. Arfidas, ven tù conmigo.

Arfid. Tengo otra cosa que hacer, perdona, no puede ser. *Vase.*

Circ. Bien à los dos confidero en el combate primero: ò si este amor, si este olvido, uno no fuera fingido, y otro fuera verdadero!

Vanse todos, y Flerida detiene à Ulises.

Flerid. Oye, Ulises.

Ulis. Què me quieres?

Fler. Estoy tan agradecida à la deuda de mi vida, que hasta decirte que eres quien oy en ella prefieres sus sentidos, no tendrè sosiego en ellos, porque es el agradecimiento el mas preciso argumento para probar una fé.

Ulis. De tus penas obligado, decir puedo, y afligido, que antes de averlas sabido, ya me avian lastimado: no debes a mi cuidado lo que por ti no hice allí, quando à la luz te bolvi, porque tù no tienes, no, que agradecer lo que yo no supe que hacia por ti. Agora si que debieras mi deseo agradecer, pues almas quisiera ser, para que tù las tuvieras.

Fler. Aunque acciones lisongeras, agradezca tu trofeo con mis brazos mi deseo, yo misma de mi me admiro.

Al ir à darse los brazos, salen por dos puertas Circe, y Lisidas.

Lis. Què es esto, Cielos, que miro!

Circ. Què es esto, Dioses, que veo!

Lis. El Griego Ulises es quien darme vida, y muerte espera.

Circ. Bien que fingiesse quisiera, no que fingiesse tan bien.

Lis. Muerte mis zelos me den.

Circ. Mas de què debo quejarme?

Lis. La vida intenta quitarme que me ha dado Ulises, Cielos, porque darme vida, y zelos,

no dexa de ser matarme.

Fler. Estaré, como te digo,
de noche en esse jardin
que cae sobre el Mar, à fin
de que èl solo sea testigo
del afecto à que me obligo.

Ulis. Flerida, no es grosseria
que responda la voz mia,
que no te ha de obedecer,
pues es mas defayre ser
amada por cortesia:
yo he de fingir ser amante
de Circe, y no lo fingiera,
si otro favor admitiera
tan poco firme, y constante:
no el defengaño te espante,
que aunque de mi pensamiento
otro aya sido el intento,
cessò, que en el mal que sigo
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vase.*

Fler. No pudiera responder
mas à mi contento nada,
pues de verme despreciada
foy la primera muger
que gusto llegò à tener.

Lis. Què espero! mas ay de mi! *Ap.*
que està Circe ingrata alli,
ocasion esperarè
de quexarme, si podrè.

Fler. Aqui estás, señora? *Circ.* Si.

Fler. Luego yà bien entablado
lo que me has mandado, avràs
visto. *Circ.* Si, Flerida, y mas
de lo que te avia mandado.

Fler. Encarecí mi cuidado
con afecto (ay de mi!) quanto
supe. *Circ.* Dexa afecto tanto,
Flerida, que amando muero,
y bien que lo finjas quiero,

mas no que lo finjas tanto:

Demàs, que si en los primeros
lances pierdo los sentidos,
no quiero zelos fingidos,
que sepan à verdaderos:
tus afectos lisonjeros
cessen, pues, que su castigo
fingido fue tal conmigo,
que no digo su tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo. *Vase.*

Fler. Quièn mas necio extremo viò?
ay mas penas que por mi
passen este intente? *Lis.* Si,
que aun aora falto yo:
no, Flerida hermosa, no,
porque à quexarme me obligo,
porque para mi castigo,
que esto hable, que esto vea,
no quiero mas de que sea
solo el silencio testigo.

Fler. Lisidas, si has escuchado
lo que à Ulises dixè aqui,
tambien lo que Circe à mi
es fuerza que ayas notado:
no lince para el cuidado,
y ciego para el contento
estès, que este fingimiento,
si fue causa de mi engaño,
tambien, tambien defengaño
ha de ser de mi tormento.

Lis. De un triste el rigor es tal,
que aunque mal, y bien estèn
iguales, duda del bien
el credito que dà al mal:
uno, y otro en mi es mortal:
y asì, al bien, y al mal atento,
Flerida, ausentarme intento
de aqueste monte cruel,
que con ser tan grande, en èl

Yy 2

aun

aun no cabe lo que siento. *Vase.*

Fler. Oye, escucha: mas ay Cielos,
con que podrán mis enojos
detenerle, si los ojos

no pueden, que en sus desvelos
remoras son de los zelos?

En vano (ay de mi!) le sigo,
no à explicar mi mal me obligo,
pues que no cabe, no ignoro,
aun nada de lo que lloro
en todo lo que no digo. *Vase.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
que en efecto las mugeres
que saben mas en el mundo,
se engañan mas facilmente;
agradecida me dixo

que à este monte me viniessè,
y que en hallandome solo,

à Brutamonte le diessè
voces, que al instante el tal

Brutamonte, sea quien fuere,
me traerìa un gran tesoro.

Solo estoy, yà no ay que espere:

Brutamonte? no responde:

Brutamonte? no me entiende,

à tres irá la vencida:

Brutamonte?

Sale Brutamonte, Gigante.

Brut. Què me quieres?

Clar. Nada, si fuere posible,
es quanto puedo quererte.

Brut. Yà me has llamado, y yà sè
à lo que vengo, que es este

recado que traygo. *Clar.* Y no,
la señora Circe tiene

otros Pagecicos mas
mañeros que le traxessen?

porque para mi bastàra
menor seis varas, ò siete.

Brut. De mí se sirve, que soy
de Cyclopes descendiente,
por mas magestad, y espero
antes que de aqui se ausenten
los Griegos, vengar en todos
de Polifemo la muerte.

Saca en una arca dos animales.

Clar. Poco ay que vengar en mí,
que yo no le toquè, y sien pre
le tuve, viven los Cielos,
tanto miedo como este,
que otro hyperbole no sè
con que mas encarecerle.

Brut. Toma esta caxa que traygo
para tí. *Clar.* Bien.

Brut. Y agradece
à Circe, que su obediencia
atadas mis manos tiene,
para que no te arrebatè
de un brazo, y contigo diessè
de essotra parte del Mar.

Clar. Lindo saque fuera esse,
pero aunque hiciera buen bote,
quien de allà avia de bolverme?

Brut. Y si esto no hiciera, hiciera
otra cosa. *Clar.* Qual?

Brut. Comerte
de un bocado.

Clar. Y aun no huviera
harto para untar un diente.

Brut. O llegue el dia en que tenga
esta licencia. *Clar.* O no llegue
nunca, sino despeado
en el camino se quede.

Brut. Toma la caxa, y en ella
hallaras mas, que quisieres.

Clar. Un modo de despedirte
quisiera hallar solamente.

Brut. Pues yo me voy.

Clar. Haces bien,

que

què Gigantes tan corteses
en esta tierra se usan!
qué poquito se detienen
en conversaciones donde
estorvan! *Brut.* Y quantas veces
me nombrares:::

Clarín Què? *Brut.* Vendrè
à estos Países à verte. *Vase.*

Clar. Yo le ahorrare esse trabajo
quantas veces yo pudiere:
fuesle? parece que si,
aunque aqui no lo parece.
Pero de què tengo miedo,
si es humilde, y obediente
un novicio de Gigantes?
y pues el tesoro viene,
quien me mete en discurrir,
traygale quien le traxere?
alto, pues, abro la caja,
que la llave en ella tiene;
quien duda que avrà diamantes
como el puño, como nueces
perlas, y como las bolas
de los bolos los claveques?

Abre la caja, y sale una Dueña.
Mas, Cielos, què miro? *Dueñ.* Miras
à una misera sirviente,
que para servir de escucha,
y hablar quanto dixeres
de Circe, me manda que ande
contigo acechando siempre;
por esso, en trage de Dueña
me embia, para que aceche.

Clar. Lindo tesoro de chismes
en la tal arca me viene:
yo Dueña, tras un Gigante?
aqui falta solamente,
para que el triunfurato
de Cavalleros Noveles
estè cabal, un Enano.

Dueñ. Pues no faltará, si es esse
el defecto: Brunelillo,
sal al punto.

Sale un Enano.

Enan. Què me quieres,
Doña Brianda? *Clar.* De dòn-
de sales, atomo viviente?

Enan. De mi casa, que lo es
esta caja donde siempre
acuestas me has de traer.

Clar. Pues como aqui caber pueden
un Enano, y una Dueña,
si qualquiera de ellos suele
no caber en todo el Mundo?

Dueñ. Brunelillo, gente viene,
y no es justo que nos vean:
oye, doblenos, y cierre
la caja. *Enan.* Circe lo manda,
que siempre al hombro nos lleve,
y lo que dixere oygamos.

Dueñ. Y aun mas de lo que dixere.
Métense en la caja, y cierran.

Clar. Señores, qué es lo que passa
por mí? què tesoro es este?
vive Jupiter, que juntos
à su cascara se buelven:
aqui ay trampa, vive Dios;
mas no, en la caja no tienen
por donde haverse salido:
què harè en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
el castigo que me ofrece,
otro mayor me darà,
si es que otro ser mayor puede
llevarle la caja; pues
aora veo claramente
por què el Gigante la traxo,
y los animales fuertes,
porque cosa tan pesada,
como una Dueña, no puede

su-

sufrirla , fino un gigante,
y dos bestias solamente:
Quièn compra dueñas, y enanos,
como peynes , y alfileres?

Sale Lebrél.

Lebr. Que tal pensasse de mi
Circe , y que à Clarin creyesse!
Huyendo vengo à este monte,
donde à los Dioses pluguiesse
que al castigo que me espera
hallasse donde esconderme.
Pondrè que aquesta es la hora
que està trazando de hacerme
sabandija destos montes,
gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin , y aqui del
será razon que me vengue:
huelgome de averte hallado,
Clarin.

Clar. Por mas que te huelgues,
no tanto como me pesa.

Leb. Que vengo à darte la muerte.

Clar. Yo vengo à darte la vida.

Leb. De què suerte?

Clar. Desta suerte:

Circe , obligada de mi,
en esta caxa me ofrece
un tesoro , y yo con èl
pretendo fatisfacerte:
porque si del bien hablar
el premio , Lebrél , es este,
con dartele à tí , tendràs
el premio que tú mereces:
Puedes obligarme à mas
de que todo te lo entregue?
toma la caxa. *Leb.* No quiero
que todo à darmelo llegues,
fino , pues me desenojas,
que partamos igualmente.

Clar. Pues llevaràste la Dueña,

y yo el Enano. *Leb.* Què quierès
decir en esto? *Clar.* No sè,
tù lo veràs , si la abrieres.

*Pone la caxa en otra parte , y abre la
Lebrél.*

Leb. Ponla aqui , yá abierta está:
què joyas tan excelentes!

Clar. Son muy excelentes joyas,
para el diablo que las lleve.

Saca Lebrél todo lo que dice.

Lebr. Aquesta cadena escojo,
y esta para tí se quede.

Clar. Caquè? *Leb.* Cadena , y aora
de diamantes este Fenix
para mi , y esta Syrena,
toda de esmeraldas verdes,
te dexo. *Clar.* Viven los Cielos,
que es imposible que huviesse
diamantes donde hubo Dueñas.

Leb. Yo no quiero parecerte
codicioso , esto me basta,
lo demàs es bien te dexe.

Quièn no se desenojara *Ap:*
con tesoro como este?

à buscar à Libia voy,
y à darla quanto quisiere. *Vase. B*

Clar. O yo estoy borracho , ò yo
sueño cosas diferentes,
ò he perdido mi juicio,
ò tengo un grande accidente,
ù de Circe he hablado mal.

Que joyas hallar pudiesse
donde yo Dueñas , y Enanos!
mas yo las ví claramente,
y supuesto que las ay,
tomarè las que pudiere.

Sale la Dueña no mas del medio cuerpo. Cl.

Dueñ. Señor , diga à Brunelillo
vuestra merced , que me dexe
hacer mi labor.

Sale

Sale el Enano.

Enano. Señor,
digala usted que no llegue
à lamerme la merienda.

Dueñ. Tú mientes.

Enan. Tú eres quien miente.

Aporreanse, y hundense.

Clar. Què es lo que passa por mi?
valedme, Dioses, valedme:
esto traxo Brutamonte?

Sale Brutamonte.

Brut. Què me mandas?

Clar. Què obediente
es toda aquesta familia!
con la presteza que vienen
en llamandolos! Señor.

Brutamonte, à quien prospere:

Jupiter con la salud

que su gigantèz merece,

yo he visto la caxa, y yo

le ruego que se la lleve;

quedese para señores

esto de trastos vivientes,

que no he menester alhajas:

que coman, y no aprovechen.

Brut. Para esso se llama à un hombre:

como yo? estoy por hacerle:::

Clar. Por deshacerme dirà.

Brut. Piezas, y si le sucede

llamarme otra vez:::**Cl.** No harà.

Brut. Por Jupiter, que le eche

tan alto de un puntapie,

que quando à los Cielos llegue,

yà llegue muerto de hambre;

y vuelva, si acaso buelve,

de los pajaros comido.

Clar. Puntapie bien excelente!

dònde le hacen puntapies?

no sè, vive Dios, que hacerme:

entre los tres enemigos

del cuerpo.

Salen Astrea, Libia, y Lebrel.

Leb. Un instante breve

avrà que le dexè aqui

con las joyas.

Astrea. Tiempo es este

de buscarle, que está rico;

vèn, Libia, conmigo à verle.

Lib. Aqui està: Clarin, que ay?

Leb. De què suspiras?

Astrea. Què tienes?

Clar. Tengo Dueña, tengo Enano,

y tengo Gigante. **Astr.** Buelve,

y dinos, que es esso? **Clar.** Es

la Dueña que me atormente,

el Enano que me valga,

y el Gigante que me lleve.

Astrea. Estas loco?

Clar. A Dios pluguiera.

Ast. Què modo de hablarme es esse?

de otra manera Lebrel

à Libia habla, adora, y quiere;

pues una joya la ha dado,

y tú ninguna me ofreces

de tantas. **Clar.** Dexame Astrea,

y no de joya me tientes,

que me haràs desesperar,

si à hablar mas en esso buelves.

Dent. voz. Por acá, por acá.

Dent. Circ. Sube,

remontada garza, à hacerte

estrella viva de pluma.

Ast. Circe es esta que aqui viene,

yo no quiero que me vea.

Leb. A Jupiter para siempre.

Vanse Libia, y Astrea, y sale Circe.

Circ. Por vèr si Ulises me sigue,

me he perdido de mi gente,

y dexando à un tronco atado

esse Zefiro obediente,

que:

que fatiguè , he de esperar
entre estos alamos verdes:
quien está aqui?

Clar. Un mentecato,
un fucio , un impertinente,
un necio, un loco, un menguado,
y un quanto usted quisiere:
saqueme , por Dios , de Dueñas,
de hōbres largos, y hōbres breves,
aunque me convierta en mona.

Circ. Yo lo harè , si esto pretendes.

Clar. No me tome la palabra
tan presto , si la parece.

Circ. Y porque me debas mas

que otros , que mi voz convierte,
harè que tengas tu voz,
y tu entendimiento : vete
de aqui. *Clar.* No lo dixè yo
por tanto.

Circ. Un punto no esperes:
hasta mirarse à un espejo, *Ap.*
yà en su forma no ha de verse.

Cl. Si es que mona me has de hacer,
solo quiero merecerte,
que sea mona de lo caro,
mas , que dormilona , alegre:
hombres monas , prestro avrà
otro mas de vuestra especie. *Vas.*

Sale Ulises.

Ulis. Por mas que te he seguido,
corto el aliento de esse bruto ha sido:
si bien , con harto rastro te seguia,
pues llevabas por señas todo el dia,

Circ. De la caza cansada,
à este apacible sitio retirada
me vine : què has bolado?

Ulis. Un deseo (ay de mi!) tan remontado,
que osò con alto buelo
calarse entre las nubes de algun Cielo,
donde al fuego vecino,
con ligereza tuma,
abrafada la pluma,
subiò deseo , y mariposa vino.

Circ. De la caza , pregunto , què has bolado?

Ulis. En ella te respondo , que un cuidado.

Circ. Pues cōmo à mi en ientido
equivoco respondes atrevido?

Ulis. Como pienso que sabes que esta culpa
anticipada tiene la disculpa.

Cir. A si , no me acordaba: *Ulis.* Yo estoy loco.

Circ. De la porfia de oy. *Ulis.* Ni yo tampoco.

Circ. Què dices? *Ulis.* Que por ella me atrevia.

Cir. Por ella? *Ulis.* Si. *Circ.* O mal aya la porfia.

mas pues fingidos son estos extremos,

(ha-

hablèmos en la caza sola. *Ulis.* Hablèmos:
 Luego que tù te retiraste de una
 guarnecida Laguna,
 espejo de la hermosa Primavera,
 se remontò una garza, que altanera
 tanto à los Cielos sube,
 que fue aun tiempo aqui pajaro, alli nubes
 y entre el fuego, y el viento,
 arbitro igual (ò valgame su aliento!)
 de suerte se interpuso, que las alas
 en la diafana esfera, en la suprema,
 ò las yela, ò las quema,
 quando las enarbola, ò las abate,
 tan à compàs entre las dos las bate,
 que aqui elevadas, è inclinadas luego;
 aqui dan en el ayre, alli en el fuego:
 Geroglifico era
 la garza entre la una, y otra esfera
 de alguno que aqui ofiado, alli cobarde,
 se yela à un tiempo, y arde,
 y entre el ayre, y el fuego se embaraza.
Circ. Effeno no es de la caza.
Ulis. Es de la pena mia,
 que es en parte tambien bolateria.
Circ. Huvierame ofendido,
 si no supiera, Ulises, que es fingido.
Ulis. A Jupiter pluguiera.
Circ. Pluguiera al Cielo (ay Dios!) que no lo fueras;
 y pues que solo estàs aqui conmigo,
 no finjas, y prosigue. *Ulis.* Yà prosigo.
 Atomo ya la garza apenas era,
 quando desenetrada la cimera
 que el capirote enlaza,
 mi mano un gerifalte desembraza,
 à quien, porque en prision no se presume;
 la pluma le alagaba con la pluma,
 y èl como hambriento estaba,
 duro el laton del cascavel picaba.
 Apenas à la luz restituïdos
 se vieron otro, y èl, quando atrevidos

quanta estacion vacia
 palestra es de los atomos del dia:
 corren los dos por paramos del viento,
 y en una, y otra punta,
 esta se alexa, quando aquel se junta,
 y el baxel ceniciento,
 que baxel ceniciento entonces era
 la garza, que velera
 los pielagos sulcò de otro elemento,
 librarle determina diligente,
 aunque navega sola,
 hechos remos los pies, proa la frente,
 la vela el ala, y el timon la cola:
 Misera garza, dixes, combatida
 de dos contrarios, bien, bien de mi vida
 imagen eres, pues fitiar la veo
 de uno, y otro deseo.

Circ. Aora disculparte no has podido,
 pues yerras si es fingido, ò no es fingido.

Ulis. Si puedo ser tu amante no fingiera,
 si à la primera vez te obedeciera.
 A uno, pues, y otro embate,
 coge las alas, ò las velas bate,
 y poniendo debaxo de la una
 la cabeza, se dexa à su fortuna
 venir à pique, quando
 nos pareció caer reboloteando
 una encarnada Estrella,
 y los dos gerifaltes siempre en ella:
 Si exemplo eres (ò tù) à mi pensamiento,
 sè tambien escarmiento,
 y no me ofrezcas esperança alguna,
 si ha de defengañarme tu fortuna.

Circ. Aunque sea fingido, todavia
 es yà en ofensa mia,
 pues si te avia mandado
 fingir antes de aora tu cuidado,
 tambien te mandè aora
 à solas no fingirle. *Ulis.* Pues señora,
 si tu castigo espero,

De D. Pedro Calderon de la Barca:

siendo fingido , y siendo verdadero,

de verdadero ya el castigo pido,

pues solo esto es fingido en ser fingido.

Circ. Como , di, tan osado

respondes ? *Ulis.* Como estoy desesperado.

Circ. Como tan atrevido

te desvaneces ? *Ulis.* Como estoy perdido.

Circ. A hablarme desta suerte ?

Ulis. Como finjo quererte.

Circ. Luego aquesto es fingido todavia ?

Ulis. No señora. *Circ.* O bien aya la porfia:

Ulises , aunque fuera

justo que de escarmiento te sirviera

tu osadia , conviene

dissimular , porque la gente viene

que hasta aqui me ha seguido,

en su fuerza se quede lo fingido.

Salen todos.

Arfid. Aunque en tantos desvelos

Ap.

mis agravios se valgan de mis zelos,

no darme intentarè por entendido,

mas como dissimula un ofendido ?

bolverme , es ya mostrar mi sentimiento,

despejo quiero hacer de mi tormento:

Siguiendote , señora , con tu gente

por la florida margen desta fuente

vine , que ella pautada de colores,

las señas de tu pie daba con flores.

Circ. Azia esta parte vine,

porque es donde la cena aora previne.

Lebr. Què bien , qué bien me suena

esta palabra , cena!

mas no veo entre ramas , ni entre flores

mesas , ni aparadores,

ni ocupada en domestico trabajo

à la familia de escalera abaxo,

cruzar muy diligente.

Circ. Todos os id sentando brevemente;

porque en el campo todos

cenemos juntos , y de varios modos

se sirvan las viandas:

Ola, la mesa. *Leb.* Dime, à quien lo mandas?

Circ. A quien yà me ha entendido.

Por debaxo del tablado sale una mesa muy compuesta, y con luces, y sientanse Ulises, y Circe, y Arfidas, y los demás en el suelo.

Leb. Linda mesa, par diez, nos ha venido; no me diràs, si desto no te pesa, quanto avrà que sembraron esta mesa?

Circ. Ola, cantad, cantad, y divertido.

uno, y otro sentido.

estè con las viandas, y las voces,

que suenen en los Zefiros veloces.

Canta la Musica.

Musica. Olvidado de su patria,
en los Palacios de Circe
vive el mas valiente Griego,
si quien vive amando vive.

Tocan dentro caxas, y sale Libia.

Circ. Pero què es esto que escucho?

Ulis. Pero què es esto que oygo?

Fler. Què es esto, Cielos, que veo!

Arfi. Què es esto, Cielos, que noto!

Circ. Què belico estruendo, què
marcial ruido, què alboroto
dexa la luz del Sol ciega,
y el eco del ayre sordo?

Lib. Esse fiero Brutamonte,
esse gigante furioso,
que preso, señora, tienes
por guarda de tus hermosos
jardines, porque no robe
nadie sus manzanas de oro,
ofendido que à los Griegos
blanda paz, y suave ocio
en tus Palacios divierta,
olvidados de si propios,
aviendo sido homicidas
de Polifemo, que assombro,
era monstruo de los hombres,

y era hombre de los monstruos;

Comunero de tu Imperio,

para vengarle de todos,

convocò del Lilibeo

quantos Ciclopes famosos,

espurios hijos del Sol,

oy viven de darle enojos,

y dandoles passo al Flegra

Brutamonte cauteloso,

vienen contra ti en esquadras

mal ordenadas, de modo,

que viendo vagar los riscos,

discurrir los promontorios,

parece que aquestos montes

descienden unos de otros,

à cuyo estrepito, à cuyas

voces, y suspiros roncós,

el Sol se turba, y del Cielo

caducan los exes rotos.

Circ. Ay de mi, en què gran peligro
estoy! en què grande ahogo!

Ulis. Dame mis armas, que yo
saldre à recibirlos solo.

Arfid. No temas, que yo à tu lado
te defenderè de todo.

Ulis. Porque para mi valor
son tantos Ciclopes pocos.

Ulises và àzia la puerta, y *Arsidas*
acude à Circe.

Arsid. Porque no quiero mas vida,
no, que morir à tus ojos.

Leb. Còmo, y cordelejo dicen
que es en el Mundo uno proprio,
mas la cena que esperaba
es cordelejo, y no còmo.

Circ. Deteneos, deteneos,
que este aparato ruidoso
solo ha sido una experiencia,
examen ha sido solo,
para ver qual de los dos
en un peligro notorio
acudia à sus afectos
mas noble, y mas generoso;
y así, en campañas del ayre
fantásticas huestes formo.

Arf. Pues si ha sido esto experiencia,
yo soy el que me coronó
vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
yà que Ulises, acudiendo
à sus armas tan heroyco,
dexò de mostrarse amante,
pues en riesgo tan forzoso,
no acudiò luego à su Dama,
que en un amante es impropio.

Ulis. Que acudi à las armas mias
no niego, pero tampoco
niego, que de amante ha sido
el afecto mas forzoso,
porque si tomo mis armas,
para defensa las tomo
suya. *Arsid.* Nunca en un acaso
està el discurso tan prompto,
que espere à causa segunda,
lo primero es lo mas proprio:
à las armas fuiste, luego
yà perdiste. *Ulis.* De esse modo,

tù tambien, pues si me acusas
de poco amante, de poco
fino, porque no acudì
à Circe, con esso proprio
te convenzo, pues que tù
acudiste à sus enojos,
y yà te mostraste amante.

Arsid. Si las nobles leyes noto
de Cavalleria, acudir
à las Damas es forzoso;
y así, como Cavallero,
no como amante, socorro
à Circe. *Ulis.* En las de Milicia
es ley, siempre que armas oygo,
acudir à tomar armas;
y así, con valor heroyco
yo, Soldado, Cavallero,
y amante, he acudido à todo.

Arsid. Yà sè que por la eloquencia
has de quedar siempre ayroso,
que no heredaras de Aquiles
el gravado arnés de oro,
si por el valor huviera
de darle à Telamonio.

Ulis. El valor le mereciò,
y aora veràs si es forzoso,
pues de essa voz en ofensa,
el Flegra bolarà en polvo.

Arsid. Primero arderà en cenizas
con el fuego de mis ojos,
porque à los dos de Trinacria
Volcanes, se añadan otros.

Circ. Pues què es esto? en mi presencia
sacais el azero? còmo?

Arsid. Tu respeto me perdone.

Ulis. Perdoneme tu decoro.

Arsid. Que no ay respeto con zelos.

Ulis. Ni decoro con oprobios.

Leb. En mi vida me hallè en cena,
que no parasse en lo proprio.

Ulis.

Ulis. Aquí de Grecia. *Arsid.* Y aquí de Trinacria, que aunque solo me ves, mis vassallos son estos brutos, y estos troncos: fieras de Trinacria humanas, dad à vuestro Rey socorro.

Salen todas las fieras, y ponense al lado de Arsidas, y los Griegos al lado de Ulises.

Ulis. Aunque à tus voces se muevan mejor, que al eco sonoro de Orpheo, troncos, y fieras, haciendo en ellas destrozo, apurarè estas montañas bruto à bruto, y tronco à tronco.

Riñen, y sale Clarin de mona.

Clar. Entre Griegos, y animales mal travadas lides noto, no sè à qual debo acudir, porque obligado de todos, soy por una parte Griego, y por otra parte mono.

Circ. Pues no puedo reportaros con mis voces, con mi asombro podrè, los ayres cubiertos de vapor caliginoso, segunda noche parezca, y à tanto fracaso absortos, del embrion de las nubes sean los rayos absortos, y el Sol, y la Luna oy, viendose vivir tan poco, piensen que el camino erraron de sus celestiales tornos, ò que yo desde la tierra apaguè su luz de un soplo.

Truenos, y relampagos, y obscurecese el teatro, y riñen à obscuras.

Arsid. Adònde, Ulises, estàs?

Ulis. Con mi azero te respondo.

Pelean todos.

Flor. Què pena!

Casim. Què ciego abismo!

Arq. Què llanto!

Clor. Què triste enojo!

Antif. Què obscura noche!

Clar. Ha señores, somos Griegos, ò què somos?

Leb. En tanto que todos andan tropezando unos con otros,

Clar. En tanto que cada uno busca de escaparse modo,

Leb. Yo à la mesa me remito.

Clar. Y yo à la cena me acojo.

Suben sobre la mesa, y abrazanse uno con otro.

Leb. Pero què es esto? un Leon diò conmigo.

Clar. Mas què roco? conmigo ha dado un Gigante.

Circ. Hundase este suelo todo, y ponga paz la distancia.

Clar. Todo se hunde con nosotros.

Hundese la mesa, y los dos Gracioso sobre ella, y con la batalla, y la tempestad, se van todos.

JORNADA TERCERA.

Salen Antistes, Arquelao, Polidor, Floro, Timantes, y Lebré.

Antist. Aunque yà todos sepais lo que repetiros trata mi voz, oidme, que tal vez en pena, en desdicha tanta, aun mas que noticias proprias, mueven ajenas palabras; porque, en efecto, ninguno es juez en su misma causa.

Siem.

Siempre à la colera expuestos,
 siempre expuestos à la saña
 de los hados rigurosos,
 despues de fortunas varias,
 arrastrados del destino,
 dimos en aquesta playa
 del Flegra, essemptos vassallos
 del Imperio de Trinacria.

Aqui, contra los venenos
 de essa fiera, essa tyrana,
 antidoto nos diò Juno
 en las flores de oro, y nacar,
 que Iris traxo, desplegando
 arcos de carmin, y gualda.

Libres, pues, de sus prisiones
 nos vimos, y quando trata
 Ulises bolver al Mar,

que yà tuvimos por patria,
 el blando alhago de Circe,
 que quando vè que no bastan
 mortales venenos, usa

de mas venenosas trazas,
 persuadiò à Ulises, que aqui
 unos dias se quedàra
 à reparar de los vientos
 la repetida inconstancia.

El, fiado en sus cautelas,
 persuadido à que quedaba
 à dâr libertad à quantos
 en estas rudas montañas
 barbara prision padecen,
 se quedò, donde à la rara
 beldad de Circe rendido,
 vive sin mas esperanzas.

Quièn creerà que, no bastando
 tantos encantos, ni tantas
 ciencias, à vencer sus hados,
 una hermosura bastàra?

Mas todos lo creeràn, todos,
 pues todos à ver alcanzan,

que un amor, y una hermosura
 son el veneno del alma.

Rendidos, pues, al amor
 tanto los dos se declaran,
 desde la noche que fueron
 argumento las espadas,
 y pusieron paz las nubes
 densas, obicuras, y pardas,
 que Arsidas, zeloso, y triste,
 lleno de zelosa rabia,
 se fue à su Corte, quizà
 à disponer su venganza:

Ulises, pues, sin rezelo,
 solo de sus gustos trata,
 siempre en los brazos de Circe,
 y asistido de sus Damas,
 en Academias de amores,
 faraos, festines, y danzas.

Yo, pues, viendonos perdidos,
 oy he pensado una traza
 con que à su olvido le acuerde,
 de su honor, y de su fama:

y es, que pues el otro dia
 quando oyò tocar al arma,
 se olvidò de amor, y fue
 tras la trompeta, y la caxa:

à todas horas estémos
 desde el baxèl, que en el agua
 furto està, tocando à guerra,
 como que à Circe hacen salva;
 cuya voz, noble recuerdo
 ferà de su olvido, clara
 Syrena, que tras su acento
 los sentidos arrebatà.

Polid. Dices bien, y yo el primero
 ferè, que esta tarde haga
 la experiencia. *Tim.* Pues aora
 es tiempo, que Ulises ande
 estos jardines, que hermosos
 Narcisos son de esmeralda,

y enamorados de sí,
se están mirando en las aguas.
Arq. Yo ferè el que desde el Mar
harè que toquen al arma,
Antistes aqui se quede,
para prevenir que es salva
que a Circe hace nuestra gente.

Leb. Si entre tantos votos halla
lugar un juro, yo juro
à la Deidad soberana
de Jupiter, que haceis mal
en prevenir esta traza.

Flor. Por què? *Leb.* Porque Circe sabe
mejor lo que aqui se habla,
que nosotros, y podrá
tomar de todos venganza:
Escarmentad en Clarin,
que hablò mal della, y ayrada
se vengò, pues no sabemos
què ay del, ni por dònde anda.

Flor. Todo esto es temor.

Leb. Es cierto.

Arq. Dexadle, no le creais nada,
y vamos à nuestro intento.

Todos. Vamos.

Vanse todos, y quedase Lebrel.

Leb. Vuestrarcedes vayan,
que yo me quedo à tratar
cosas de mas importancia:
de todos los animales
que por estos campos andan,
quisiera coger alguno,
que à Grecia despues llevàra,
quando quisieren los Dioses
escaparnos de Trinacria,
porque fuera para allà
importantissima alhaja
uno dellos, pues à verle
solamente se juntàra
toda Grecia, y yo tuviera

con el segura ganancia:
Cierta mona aquestos dias
siempre cocandome anda
con gestos, y con visages,
y à esta quisiera pescarla,
para cuyo efecto traygo
este cordel con que atarla
luego que la vea, porque
es juguetona, y es manfa.

Sale Clarin de mona.

Clar. Azia aqui, si no me engaño,
mis compañeros estaban,
aunque despues que soy mona,
por donde quiera que vaya
hallarè mis compañeros;
por señas les dirè que hagan
que me dé libertad Circe,
pues yà lo enmonado basta.

Leb. Vela aqui, yo quiero echarle
este lazo à la garganta:
aora es tiempo, què me estorva,
què me turba, ò què me espanta,
si una mona diz que es facil
de coger? diganlo tantas
como cogidas me escuchan:
no escaparèis de mis garras.

Echale un cordel al cuello.

Clar. Ay, que me ahogas, Lebrel,
no en el pescuezo me hagas
la presa. *Leb.* Por mas que coques,
no te iràs.

Clar. No es cosa estraña,
que hable para mí, y discurra
con sentidos, vida, y alma,
y con los otros no pueda
articular las palabras?
Lebrel, mira que soy yo.

Leb. Còmo brinca, y como salta:
no puedo llevar à Grecia
cosa de mas importancia:

seño-

- señora mona , desde oy mé voy : vén conmigo , marta.
 hemos de ser camaradas, *Clar.* Si me ahoga , què he de hacer?
 no ay sino tener paciencia, *Lebr.* O cómo he de regalarla!
 y venir conmigo. *Clar.* Basta *Salen Ulises, Circe, y todas las Damas.*
 que no me entiende. *Circ.* En esta florida margen,
Lebr. Què gestos desde cuya verde estancia
 hace , y con què linda gracia! se juzgan de Tierra , y Mar
Salen Astrea , y Libia. las dos vistosas campañas
Lib. En todo el dia no ay verte, tan contrariamente hermosas,
 Lebr. dime, dònde andas? y hermosamente contrarias,
Lebr. He andado à caza de monas, que neutral la vista duda
 y à fé que no es mala caza, qual es la yerva, ò el agua,
 y esta he cogido. porque aqui en golfos de flores,
 y allí en selvas de esmeraldas,
Lib. Ay què linda unas mismas ondas hacen
 monica ! *Lebr.* Cocala, marta. las espumas , y las matas,
Lib. Què piensas hacer con ella? à los suspiros del Noto,
Lebr. Pienso , Libia mia , llevarla y à los alientos del Aura,
 à Grecia , enseñarla allá puedes descansar , Ulises,
 à tocar una guitarra, las fatigas de la caza
 à andar por una maroma, en mis brazos. *Ulis.* Dices bien,
 y hacer bueltas en las tablas. pues solo en ellos descansa
Clar. Yo por maroma? yo bueltas? el alma , porque ellos solos
 esto solo me faltaba. el centro han sido del alma.
Astr. Dime , Lebr. , y Clarin *Circ.* Con todas estas finezas,
 dònde está ? *Clar.* Aqui. temo, Ulises , que me engañas.
Astrea. Alla te aparta. *Ulis.* Por què? *Cir.* Por pensar que dura
Lebr. Desde el dia que quedò aquella ficcion passada.
 cargado de joyas tantas::: *Ulis.* Nunca lo fue para mi.
Clar. Tal tengas tù la salud. *Circ.* Quièn lo assegura?
Lebr. No le ví , ni sè que se aya *Ulis.* Mis ansias.
 hecho. *Clar.* Yo sí. *Ast.* Su codicia *Circ.* Quièn lo dice? *Ulis.* Mis deseos.
 le ha escondido. *Circ.* Es engaño.
Clar. Ay mayor rabia! *Ulis.* Es verdad clara.
Lib. Circe àzia esta parte viene. *Circ.* Quièn , Ulises, la supiera!
Lebr. Pues por si acaso se enfada *Ulis.* Escucha, Circe, y sabrasla.
 de que cogiesse esta mona,
 Vengativa Deidad , Deidad ingrata,
 que à la de Juno , y Jupiter se atreve,
 huesped de esta Republica de nieve,
 vecino de esse pielago de plata,

Tantos años la patria me dilata,
y tantos contra mí peligros mueve,
que porque fuese mi vivir mas breve,
à tus umbrales derrotarme trata.

A ellos lleguè seguro, y defendido
de escandalo, de horror, de asombro tanto,
como has en Tierra, y Mar introducido.

Tus encantos vencì, mas no tu llanto,
pudo el Amor lo que ellos no han podido:
luego el Amor es el mayor encanto.

Circ. Con toda aquella fineza,
la que me debes no pagas,
porque fue mayor la mia.
Ul. De què fuerte? *Cir.* Oye, y sabrasla.

Vengativa, y cruel, porque te asombres,
à pesar de deidades lisongeras,
Reyna desta Republica de fieras,
Señora deste pielago de hombres,
Vivì, y porque mas barbara me nombres,
ninguno abortò el Mar à estas riberas,
que à mi sangrienta magica no vieras
trocar las formas, y mudar los nombres.

Llegaste tù, y queriendo tu homicida
ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
queriendote vencer, quedè vencida.

Si mi encanto, al mirar asombro tanto,
al encanto de Amor rindiò mi vida:
luego el Amor es el mayor encanto.

Duermese Ulises, y sale Libia.

Lib. La musica que has mandado
prevenir, esta, señora,
esperando. *Circ.* Por agora
no canteis, que desvelado,
se dà Ulises por vencido
à la Deidad de Morfeo,
à cuyo lethal trofeo
las potencias ha rendido,
haciendo de todas dueño
esta macilenta sombra,
q̄ à un tiempo alhaga, y asombra,
pue es descanso, y es sueño.
Infundid, aves, y flores,

para aliviar sus congojas,
silencio en templadas hojas,
suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
de los arroyos, callando
corran las fuentes, mostrando
obedientes, y leales
el amor que en mí se encierra;
y en retorico silencio
digan quanto reverencio
su descanso.

Dentr. Guerra, guerra.

Tocan dentro caxas àzia un lado.

Circ. Què es esto? quando pretendo
silencio.

silencio , ay quien le interrompa?

Despierta Ulises.

Ulis. Guerra publica esta trompa,
guerra publica este estruendo,
pues como (ay Dioses!) asi
es oy perezoso el sueño,
de nobles sentidos dueño?
No soy sin duda el que fui,
pues à delicias suaves
entregado (ay de mi!) estoy,
y tras los ecos no voy
mas belicosos, y graves.
Perdona, Circe, que asi,
aviendo guerra, y furor,
no me ha de tener tu amor.

Circ. Detente escucha, (ay de mi!)
quien esse clarin tocò?

Sale Antistes.

Antist. Quien, pensando que seria
lisonja, la salva hacia,
quando desde el Mar te viò.

Ulis. Aqui no ay ya que esperar,
la guerra me ha despertado,
porque en el alma ha tocado
la sirena militar.

Circ. Para templar el furor,
cantad de amor, cantad, pues.

La Musica al otro lado.

Musica. Dònde vàs, Ulises, si es
el mayor encanto Amor?

Ulis. Què blandas voces suaves,
repetidas en los vientos
son con sonoros acentos
dulce embidia de las aves?
Què bien el amor me suena!
Còmo tu amor me ha podido,
Circe hermosa, aver vencido
aquella passada pena?
Yà me vuelvo à tu favor.

Todos. Guerra, guerra.

Ulis. Mas què espero?

las armas me llaman, quiero
seguirlas. *Musica.* Amor, amor.

Ulis. Què blanda, què dulcemente
suena esta voz repetida!

Antist. Aunque me cueste la vida,
tengo de hablar claramente.

Ulises, invicto Griego,
còmo, quando asi te llama
la trompeta de la fama,
en delicioso sosiego
sordo yàzes? Quanto yerra,
no sabes, el que rendido
à su amor, labra su olvido?
oye esta voz.

Todos dent. Guerra, guerra.

Ulis. Tienes, Antistes, razon,
torpes mis sentidos tuve,
ciego estuve, sordo estuve;
mas yà que estas voces son
recuerdos de mi osadìa,
las prisiones romperè.

Circ. Tan ingrata prision fue,
Ulises, la prision mia?
còmo, quando entre mis brazos
embidia à las flores dàs,
tras otro afecto te vàs?
Tan faciles son mis lazos
de romper? tanto rigor
premio es de tantos favores?
escucha en hojas, y en flores
esta voz. *Musica.* Amor, amor.

Ant. No calle el marcial furor.

Circ. Amor digan Mar, y tierra.

Musica. Amor, amor.

Todos. Guerra, guerra,
guerra, guerra.

Musica. Amor, amor.

Ulis. Aqui guerra, amor aqui
oygo, y quando asi me veo,

conmigo mismo peleo,
defiendame yo de mi.

Ant. Esto es honor. *Ulis.* Dices bien,
todo el honor lo atropella.

Circ. Esto es gloria.

Ulis. Ay Circe bella,
què bien dices tù tambien!

Circ. El gusto es dulce passion.

Ulis. Razon tienes. *Ant.* La vitoria
es mas aplauso, mas gloria.

Ulis. Tù tambien tienes razon.

Ant. Guerra, y amor en rigor
te llaman, miedos destierra.

Musfic. Amor, amor.

Todos. Guerra, guerra.

Circ. Quièn ha vencido?

Ulis. El amor,
que còmo pudiera ser
que otro afecto me venciera
donde tu hermosura viera?
esclavo tuyo he de ser.

No ay mas fama para mi,
que adorarte, no ay mas gloria,
que vivir en tu memoria:
dichoso mil veces fui
el dia que tu favor
mereciò mi voluntad.

Circ. Venid todas, y cantad,

el mayor encanto Amor.

Entra tù, y vosotros, Griegos,
mas pesares no me deis,
y agradeced que no os veis
entre volcanes, y fuegos,
de mi colera abrasados.

Ant. Ay de nosotros, que así
yà morirèmos aqui
cautivos, y desterrados:
sepulcro sera esta tierra
de tanto Griego valor. *Vase.*

Mus. El mayor encanto Amor,

*Vanse todos cantando, y en otra parte
tocan armas, y dice Arfidas.*

Arfid. Arma, arma: guerra, guerra.
Buelve Circe, y todas las Damas.

Circ. Què es esto, aviendo mandado
yo, que temerosos callen
los repetidos acentos
de baquetas, y metales,
otra vez offais, villanos,
otra vez offais, cobardes,
que oprimido el bronce gima,
que herido se quexe el parche?

Sale Flerida.

Flerid. No este repetido acento,
que con idiomas marciales,
estremeciendo los montes,
titubear los exes hace,
cautela ha sido de Griegos;
mas desdichas, mas pesares,
mas penas, mas confusiones,
mas tormentos, y mas males
son los que quieren los Cielos
que estos aparatos causen.
Arfidas, que tantos dias
fue de tu hermosura amante,
à tus desdenes quexoso,
ofendido à tus desayres,
desde que yà enamorada
de Ulises te declaraste,
quando de aquella question
pusieron los rayos paces,
à su Corte se fue, donde,
queriendo el Amor que passen
de extremo à extremo sus penas,
que esto en los hombres es faci
amenazando estos montes
viene, infestando esos mares,
y con razon, pues las ondas,
gimiendo del peso grave,
con ambicion de peñascos

blasonan , quando arrogantes
 ven por la campaña azul
 de sus salobres cristales
 vagar un Volcàn deshecho,
 mover un Elegra portatil,
 correr un Ethna movible,
 y ir una Trinacria errante.
 Lisidas , de mí ofendido,
 creyendo que yo mudable
 amaba à Ulises , (la causa
 con que yo lo fingi sabes)
 le acompaña , porque así
 pretende de aquí sacarme,
 que agravios de amor , y zelos
 no guardan respeto à nadie.
 Yo lo sè , porque sentada
 sobre essa punta , que hace
 corona al Mar , y à la tierra,
 arbitro de ondas , y valles,
 ví como entre obscuros lexos
 de unos pintados zelages,
 fuelen pintarnos las sombras,
 yà jardines , yà Ciudades,
 una confusa noticia,
 que era , al perspicaz examen
 de la vista , neutral duda,
 mezcla de nubes , y naves.
 Quando al acercarse al Puerto
 la gruesa Armada que traen,
 à los sulcos de las proas
 rizarse ví , y en cresparse
 blanca espuma , que al azul
 chamelote de aguas hace
 bella guarnicion de plata,
 que sin que al dibujo guarde
 el orden , es mas hermoso,
 por ser dibujo sin arte.
 Llegaron à nuestro Puerto,
 donde sin fahenas baten
 las blancas alas de lino,

negandose al Mar , ò al ayre,
 estos pezes , si son pezes,
 ò estas aves , si son aves.
 Sin salva à tierra saltaron,
 y fueron en un instante
 Griegos cavallos , preñados
 de aparatos militares,
 pues abortaron sus vientres,
 siendo del agua Volcanes,
 iras , y rayos , que luego
 fueron poblando la margen.
 Bien à los dos conocí,
 que armados à tierra salen,
 y en mal pronunciadas voces,
 que embarazò lo distante,
 oí à Arsidas , que dixo:
 Oy desta Magica acaben
 los encantos , y este monte,
 que es tyranizado Athlante
 de Trimacria , à mi valor
 se postre ; yo viendo el grande
 peligro que te amenaza,
 bolando vine à avisarte:
 prevèn la defenfa , pues,
 si es que ay defenfa que baste
 à la sangrienta venganza
 de dos zelosos amantes.
Circ. Calla , calla , no profigas,
 ni lleguen ecos marciales
 à los oídos de Ulises,
 aqui tengo de dexarle
 sepultado en blando sueño,
 porque el belicoso alarde
 no pueda de mi amor nunca
 divertirle , ni olvidarle;
 que yo con vosotras solas
 faldre à vencer arrogante:
 Tú mi Caudillo seràs,
 y no temas que te falten
 gentes , que aunque son tan pocos
 los

los Soldados de mi parte,
yo armadas huestes pondré
en las campañas del ayre,
que con tropas de cavallos,
con esquadrones de Infantes,
fantásticamente lidien,
y fingidamente marchen:
y porque entre tantas sombras
vivas esquadras no falten,
todas vosotras armadas
con escudos de diamante,
galas desnudadas de Venus,
tunicas vestidas de Marte.

Casim. Esta vida, y este pecho
te ofrezco yo de mi parte.

Clor. Yo que conozcan los hombres
quanto las mugeres valen.

Sir. Oy el Sol será testigo
de mi valor arrogante.

Tisb. De nuestro poder haré

que el Mundo se desengañe.

Astr. A Palas verás armada,
cada vez que me mirares.

Lib. A mí à Venus, pues verás
à mis pies rendido à Marte.

Circ. Pues con esta confianza,
toca al arma.

Casim. Suene el parche.

Clor. Hiera la trompeta el eco.

Sir. El bronce oprimido brame.

Tisb. El fuego rebiente. *Astr.* Sea
toda Trinacria Volcanes.

Lib. El duro horror de las armas
Cielo, Mar, y Tierra espante.

Fler. Y viva Circe, prodigio
destos montes, y estos mares.

Circ. Porque à los brazos de Ulises,
que en mudo letargo yaze,
buelva rica de despojos,
enamorada, y constante. *Vanse.*

Salen por otra puerta Arfidas, Lisidas, y Soldados.

Arfid. Desde esta excelsa cumbre,

que del Sol se atrevió à tocar la lumbre,
y altiva, y eminente,

coronada de rayos la alta frente,

es inmensa columna

de este concabo Alcazar de la Luna;

entre zelages de rubí, y topacio

de Circe se descubre el Real Palacio.

Ea, pues, mis Soldados,

que valientes, intrepidos, y osados,

en favor de los Cielos

manteneis la milicia de mis zelos.

Oy este assombro muera,

perezca oy la memoria desta fiera,

que à Trinacria estos campos tyraniza,

siendo el Flegra su hoguera, y su ceniza.

Librèmos, pues, à tantos

como tienen sus magicos encantos

presos aqui, y cautivos;

que-

queden , pues , ò bien muertos , ò bien vivos:
 rescatèmos valientes
 nuestra patria de tantos accidentes,
 y dexèmos seguro este camino
 al naufrago Piloto , al peregrino,
 que hallò , cadaver de estas grutas hondas,
 mas tormenta en las peñas ; que en las ondas,
 quando pisò por estos Orizontes
 montes de agua , y pielagos de montes.
 Y tù , Lisidas , fuerte,
 à cuya voz se retirò la muerte,
 oy à Flerida libra soberana
 de la injusta prision de una tyrana,
 ò vengate oy en ella,
 si tus zelos te olvidan de querella.

Lisid. Arsidas, valeroso
 Principe de Trinacria, no zeloso
 mi venganza prevengo,
 que no tengo los zelos que no tengo,
 porque yà sè que ha sido
 un cauteloso amor , amor fingido,
 el que Flerida à Ulises le mostraba,
 porque essa Esfinge asì se lo mandaba.
 No zeloso en efecto, enamorado
 si que vengo , atrevido , y despechado
 à rescatar à Flerida , que bella,
 es de los Cielos flor , del campo Estrella.
 Y asì , à tu lado juro
 por esse hermoso rosicler , que puro,
 mirando , nos deslumbra,
 y no mirado , à todos nos alumbra,
 de no dexarte , hasta mirar postrada
 al fuego de tu enojo esta encantada
 selva de Amor , donde , por mas espanto,
 es el Amor oy su mayor encanto,
 aunque en sus campos que el Abril dibuja,
 ò brame el Austro , ò la arboleda cruxa.

Arsid. Guerra de amor , y zelos
 pavor pondrà à los Cielos.

Dentro. Cierra , Trinacria , cierra: *caxas.*

Lisid.

Lisid. Yà de alla nos responden.

Dentro. Guerra , guerra.

Soldad. Ay , Arsidas , advierte

que à morir nos traxiste. *Arsid.* De què suerte?

Soldad. Dixiste que no avia

armas , ni gente en esta selva umbria,

y apenas tus Soldados

han salido del Mar , quando emboscados

en essa selva vieron

Infantes , y Cavallos , que salieron

à defender la entrada

del monte. *Arsid.* No temais , no temais nada,

que esos monstruos incultos

son fantásticas formas , que no bultos,

no ay que temer estragos,

que sus heridas solo son amagos,

que tarde executadas,

se quedan en el ayre señaladas.

Lisid. Y tan cobardes fueron,

que amenazando siempre nunca hirieron.

Soldad. Còmo , si yà , causando al Sol desmayos,

truenos abortan , y despiden rayos?

Arsid. Yo he de ser el primero

que esse pavor os quite , altivo , y fiero

penetrarè la sierra.

Lisid. Todos te seguirèmos. *Tod.* Guerra , guerra.

Arsid. Ha cauteloso Griego,

sal à apagar retorico este fuego.

Sale Circe , y las mugeres con espadas.

Circ. No saldrà , sino yo , que la memoria

no le ha de embarazar tan breve gloria.

Astrea. Ninguno quede vivo.

Flerid. Ni un amante , que buelve vengativo

sin zelos. *Lisid.* Tù me ofendes , yo te ofendo,

que mas mi fama que tu amor pretendo,

Circ. Segur de vuestros cuellos

oy seràn nuestras armas : à ellos. *Tod.* A ellos.

Arsid. En batalla tan dura

no atienda oy el respeto à la hermosura,

presto , Circe , serà mas tu trofeo.

Lib. O què bonitamente lo peleo!
Dase la batalla, retiranse los bombres, y sale luego Lebré, y Clarín de mona.

Lebr. Pues nos dexò Circe, y pues à puerta cerrada estamos, y tan solos nos hallamos, tiempo, doña marta, es de tomar una lición:

yà la buelta os enseñè del rodezno, còmo fue? *Boltea.*
 Así, bien, teneis razon.

Clar. Què aquesto passe por mí? y que en fin aya de ser, ò boltear, ò no comer? desdichado habiador fui.

Lebr. Aora, marta, ponte en pie.

Clar. Ello, en fin, no ay replicar, ò no comer, ò boltear. *Boltea.*

Lebr. Lindamente por mi fé: aora, porque si yo no tengo quien de vestir me dé, uzed me ha de servir, tome aqueste espejo, y no le quiebte, porque es azar, y vengase tras mi en pie.

Clar. Què cara tengo verè de mona, ay mayor pesar! valgame Jupiter santo, què hozico!

En mirandose al espejo, se le cae el vestido de mona.

Lebr. Quièn aqui hablò?

Clar. Quièn ha de ser, sino yo?

Lebr. De verte, Clarín, me espanto.

Clar. Yo Clarín? muy bueno es esso? mona foy.

Lebr. Dònde escondido:::

mas la mona se me ha ido.

Clar. Yà otra admiracion confieso.

Tom. V.

Lebr. Sabes por donde se fue la mona que aqui tenia.

Clar. Yo foy.

Lebr. Linda boberia!

por la mona preguntè.

Clar. Pues yo foy.

Salen Antistes, y los Griegos con unas armas.

Antist. Quièn està aqui?

Clar. Los dos.

Lebr. Que porque vinièsse

Clarín, la mona se fuesse!

tiempo, y trabajo perdi.

Ant. Dime, Lebré, dònde està:::

Lebr. La mona? no sè, ay de mí!

Ant. Ulises te digo.

Clar. Allí.

Descubrese un trono, donde està Ulises durmiendo.

Ant. Entrar podeis todos yà,

que pues aqui retirado

à Ulises Circe dexò

quando al Mar à vèr saliò

las naves que avian llegado.

Este es el tiempo mejor

para vencer sus estremos,

y puesto que no podemos

avisarle con rumor

de armas, oy de Aquiles sea

el arnès su trompa, aqui

le dexèmos, porque así,

quando despierte, le vea.

Tim. Acuerdele mudo èl

las batallas que venciò,

quando en campaña se viò

coronado de laurel,

para que despertador

de tantos olvidos sea.

Arq. Quien no creyò la voz, crea las insignias del valor.

Bbb

Po-

Ponenle à los pies las armas.

Polid. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
y aun estais sudando aora
la sangre de los Troyanos,
bolved por vos, y entre viles
amores no os permitais
empañar, pues aun guardais
el muerto calor de Aquiles.

Vanse, y despierta Ulises.

Ulis. Pesado letargo ha sido
este à que rendido estuve,
ni bien vida, ni bien sueño,
fino lethal pesadumbre
de los sentidos, que torpes,
ni descansan, ni discurren,
crepusculos son del alma,
pues obran entre dos luces.
Quièn està aqui? solo estoy,
pues como sin Circe pude
vivir un instante? bien
que estaban sin luz presumen
mis sentidos, pues sin Sol
aun todo el Cielo no luce:
Circe? Circe? mi señora?
què mal tanta ausencia suple
tu memoria! Mas qué veo!
el gravado arnés ilustre
de Aquiles à mis pies yàze,
torpe, olvidado, è inutil:
bien està à mis pies, porque
rendido à mi amor se juzgue,
y segunda vez en mi
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
del valor, à darme acudes
focorro contra mi mismo,
que aunque contra mi me ayudes,
oy colgado en este Templo
quedaràs, donde sepulten

sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquiles.

Aquil. No le ofendas, no le injuries!

Ulis. Què voz es esta que en mi
tan nuevo pavor infunde?

*Tocan dentro caxas destempladas,
y una sordina.*

A quièn destempladas trompas
exequias siguen lugubres?
quièn caula este efecto?

Dentr. Aquil. Quien
à sus venganzas acude.

Ulis. Si ojos tengo con que mire,
si oidos tengo con que escuche,
en el centro de la tierra
sonò la voz, y no sufre
ella aun de su grave faz
la arrugada pesadumbre;
pues abre para que xarse
una boca, y de ella escupe
pardas nubes de humo, y fuego;
quando contra la costumbre,
en el centro de la tierra
forjan sus rayos las nubes.

Abrese una boca, y sale fuego.

A mas el assombro passa,
triste un monumento sube
de su abismo, haciendo un caos
de vapores, y vislumbres.

*Và subiendo un sepulcro, y en èl Aquile
cubierto de un velo.*

O tù, que en leves cenizas,
que aun el viento no sacude,
en esse sepulcro yàzes,
quièn eres? *Aquil.* Porque no dudas
quien soy, este negro velo
corre, y mi aspecto descubre.

Conocesme? *Ulis.* Si me dexa
especies con que te juzgue
lo pàlido de tu faz,

que

que no ay vista que no turbe,
lo yerto de tu esqueleto,
que aun desfigurado luce,
Aquiles, Aquiles eres.

Aquil. Su espíritu soy ilustre,
que de los Elysios Campos,
donde eterna mansion tuve,
bolvi à passar de Aqueronte
las verdinegras, y azules
ondas, derretidas gomas
del salitre, y del azufre.
A cobrar vengo mis armas,
porque el Amor no las juzgue
yà de su Templo despojo,
torpe, olvidado, è inutil:
porque no quieren los Dioses
que otro dueño las injurie,
fino que en mi sepultura
à par de los siglos duren.
Y tù, afeminado Griego,
que entre las delicias dulces
del Amor, de negras sombras
tantos esplendores cubres:
No entre amorosos encantos
las tengas, y las deslustres,
fino rompiendo de Amor
las magicas inquietudes,
sal de Trinacria, y hollando
al Mar los vidrios azules,
à discrecion de los vientos
sus pavimentos discurre.
Que en la Curia de los Dioses
quieren que otra vez los sulques,
hasta que de mi sepulcro
las muertas aras saludes,
y en èl essas armas cuelgues:
no lo ignores, no lo dudes,
ò haràs que un rayo, con voces
q̄ horrible un trueno pronuncie,
segunda vez te lo mande,

quando en abortada lumbre
desatadas sus cenizas,
aun antes, que ardan, ahumen.

Hundese.

Ulis. Espera, elado cadaver,
que affombro, y horror infundes,
que yo postrado te doy
palabra::: todo se hunde,
pesada imaginacion
fue la que en mis sueños tuve;
pero aunque soñada, es bien
que la crea, y no la dude.

Salen los Griegos.

Antist. Señor, què es esto?

Timant. Què tienes?

Pol. Què accidente ay que te turbe?

Arq. De què dàs voces al ayre?

Flor. Què temor ay que te ocupe?

Lebr. Que no parezca la mona,
aunque todo el monte anduve!

Antist. De què te affombras?

Clar. De què te rezelas?

Lebr. De quièn huyes?

Ulis. De mi mismo.

Antist. Pues què tienes?

Ulis. Nada tengo, mucho tuve.

Ay amigos, tiempo es yà
que à los engaños me usurpe
del mayor encanto, y oy
el valor del amor triunfe:

Dònde està, dònde se ha ido

Circe? *Ant.* A essa ribera acude,

despues que aqui nos dexò,

à vèr què baxeles surgen

à este golfo. *Ulis.* Pues en tanto

que descuidada presume

que los encantos de Amor

firmes en mi pecho duren,

por esta parte, que el Mar

siempre repetido, surte

altas montañas . de quien
turbante han sido las nubes,
salgamos , y por no hacer
ruido , y que ella nos escuche,
no el baxel , sino el esquife
tomemos, y en él::: *Ant.* No dudes.

Ulis. Huyamos de aqui , que oy
es huir accion ilustre,
pues los encantos de Amor
los vence aquel que los huye.

Ant. Las lagrimas te respondan.

Ulis. Hermosa Juno , no culpes
el mayor encanto Amor,
pues aunque tus flores tuve,
pude vencer mil encantos,
y a queste solo no pude.

Lib. Al fin, me voy sin mi mona.

Cla. Que hasta aora que fui dudes?

*Vanse , y salen marchando todas las
Damas, y traen presos à Arsidas,
y Lisidas.*

Circ. Hagan salva a mis Palacios
los animados clarines,
las caxas , y las trompetas,
porque sus boces publiquen,
que de Arsidas vitoriosa
oy , y de Lisidas , Circe
coronada de trofeos,
buelve à los brazos de Ulises.

Arfid. Bien , Circe, podrè negarte,
que valiente me venciste,
Magica no , que mis gentes
à tus apariencias rindes,
pues huyeron de las huestes,
que aparentemente finges.

Lis. A sacar de tu poder
à Flerida hermosa vine,
còmo pude defenderme,
si ella misma es quien me rinde?

Circ. Pues si preso estàs por ella,

tambien por ella estàs libre:
Ulises , invicto Griego,
sal de esos ricos jardines,
porque de zelos , y amor
las caducas pompas pises:
advierete , que vitoriosa,
llena de aplausos insignes,
buelvo à tus brazos , porque
triunfe en ellos. Mas ay triste!

Suena un clarin.

qué bastarda trompa es esta,
aspid de metal , que gime
al ayre? *Fler.* En el Mar, señora,
sonò la voz. *Lib.* Y el esquife
de esse Griego baxel , hecho
al Mar , sus campañas mide.

Astr. Ulises desde el te habla,
escucha lo que te dice.

Ulis.dent. Asperos montes del Flegra,
cuya eminencia compite
con el Cielo , pues sus puntas
con las Estrellas se miden,
yo fui de vuestros venenos
triunfador , Theseo felice
fui de vuestros laberintos,
y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor encanto Amor
la razon me sacò libre,
trasladando esos Palacios
à los campos de Anfitrite.

Todos dent. Buen viage.

Fler. Buen viage
todos los vientos repiten.

Circ. Escucha , tyrano Griego,
espera , engaño lo Ulises,
pues te habla , no cruel,
sino enamorado Circe,
quando vitoriosa yo
triumfos arrastro , que pises;
quieres que vencida lllore?

quier

quieres que me quexe humilde?
Escucha, mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni
suspire,
si te dãn, para hacer mejor
camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

Fler. Señora, en vano te quejas,
que sordo el ingrato Ulises,
desbocado bruto, corre
à vela, y remo el esquife.

Lib. Yà, perdiendose de vista,
un atomo es invisible.

Ast. Y yà entre el agua, y las nubes
un pajaro apenas finge.

Circ. Yà estás, Aridas, vengado;
pero mal dixes, mal dixes,
que nunca se venga un noble
en mirar un infelice.

Si lo eres, esse azero
en mi roxa sangre tiñe,
que no es venganza, piedad
sì, darle la muerte à un triste.

Y sea antes que traspuerto
esse neblì, que describe
las ondas: esse delfin

que el campo del ayre mide,
esse cavallo que corre,
esse escolto que se rige,
esse peñasco que nada,
se esconda, y no se divise,
porque perdido de vista,
tardará tu azero insigne,
y no será menester

mas muerte, que no seguirle:
Escucha, mas ay triste!
no llore quien te pierde, ni
suspire,
pues te dãn, para hacer mejor
camino,

agua mis ojos, viento mis suspiros.
Mas que me quexo a los Cielos:
no soy la Magica Circe?
no puedo tomar venganza
en quien me ofende, y me rinde?
Alterados estos Mares,
à ser pedazos aspiren
de los Cielos, que si lleva;
porque de encantos se libre,
el ramillete de Juno,
que traxo del Cielo Iris,
no de tormentas del Mar
le libraràn sus matices;
llamas las ondas arrojen,
fuego las aguas espiren.

Sale fuego del agua.

Arda el azul pavimento,
y sus campañas turquies,
mieffes de rayos parezcan,
que cañas de fuego vibren,
à ver si ay Deidad que tanta
tormenta le facilite.

*Serenase el Mar, y sale por èl un
carro triunfal, tirado de dos Delfines,
Galatea, y al rededor muchos Tritones,
y Syrenas, con instrumentos.*

Gal. Sì avrà, y quien, sereno el Mar,
manso, quieto, y apacible,
le dè passo en sus espheras.

Circ. Quièn eres tù, que saliste
de essas humidas alcobas
en triunfal carro sublime,
à serenar de mi enojo
las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro;
à quien tiran dos Delfines,
de Syrenas, y Tritones
tan acompañada vine,
Galatea soy, de Doris
hija, y de Nereo, invencible

Dios

Dios Marino , y la que amante
de Acis , joven infelice,
muriò à los barbaros zelos
de Polifemo , terrible
monstruo , que el talamo dulce
de nuestras bodas felices
cubriò de un peñasco , que oy
tumulo es , que nos aflige:
cuya pyramide , quanta
sangre de los dos exprime,
cristal es , que desatado,
nuestro fin llorando dice:
Deste rustico jayan
vengada me dexò Ulises,
à cuya causa , mi voz
al amparo fuyo asiste;
y pidiendo à las Deidades
de Neptuno , y de Anfitrite,
que serenassen los Mares,
y que sus claros viriles
espejos fuesen del Sol,
mientras los Griegos los pisen:
Como à Ninfa de sus ondas,
que discurra me permiten
el Mar , apagando quanto
fuego en èl introduxiste;
y asì , ondas de plata , y vidrio
veloz mi carro describe,
haciendo à su hermosa espuma,
que à las rodadas futes,
ò como plata se entorchen,
ò como vidrio se rizen.

Circ. Si Deidad eres del Mar,
quando en èl mis fuerzas quites,
no en la tierra ; y si no puedo
vengarme en quien huye libre,
en mi podrè : estos Palacios,
que magico el Arte finge,
desvanecidos en polvo,
solo una voz los derribe.

Su hermosa fabrica cayga
deshecha , rota , y humilde,
fean paramo de nieve
sus montes , y sus jardines.

Un Mongibelo succeda
en su lugar , que vomite
fuego , que à la Luna abrafe,
entre humo que al Sol eclipse.

*Hundese el Palacio de Circe, y aparece
el Mongibelo , arrojando llamas.*

Astr. Què confusion tan notable!

Lib. O què assombro tan terrible!

Flerid. Huyamos , Libia. *Var.se.*

Lib. Huye , Astrea. *Vase.*

Astr. Dònde estàr podemos libres?

Circ. Quantos espiritus tuve

presos , sujetos , y humildes,
inficionando los ayres,
huyan à su centro horrible.

Y yo , pues de mis encantos
à saber que es mayor vine
el Amor , pues el Amor,
à quien no rindieron , rinde,
muera tambien , y succeda
à mi fin la noche triste. *Hundese.*

Galat. Pues seguro el mar por donde
venturoso corre Ulises,
tormentas vè de la tierra,
el Mar con fiestas publique
su vencimiento , y haciendo
regocijos , y festines,
sus Tritones , y Syrenas
lazos formen apacibles:
pues fue el agua tan dichosa
en esta noche infelice,
que mereciò ser Teatro
de Sotes , à quien humilde
el Poeta , entre otras honras,
perdon de las faltas pide.

Hicieron un baylete Tritones, y Sirenas.

F I N. LA